COMEDIA FAMOSA.

LAS LAGRIMAS DE DAVID.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

David.	*Bersabè.*	*Natàn.*
Joab.	*Zabulona.*	*Matatìas.*
Urìas.	*Lia.*	*Joseph, criado de David.*
Anòn.	*Celfora.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos vestidos à lo Judio, y detràs Bersabè, Urìas, Lia, y Zabulona.

Music. LA beldad de Bersabè
eterna à los siglos viva,
para ser eternos siglos
felìz esposa de Urìas,
sin que turben sus glorias,
muden sus dichas,
ni la embidia de zelos,
ni amor de embidia.

Urìas. Cantad otra vez, cantad,
y en estos nupciales dias,
que hacen vuestras alegrias
mayor mi felicidad,
mi contento celebrad
con sonòras voces graves,
llevando en ecos suaves
tantas coplas diferentes,
los compasses de las fuentes,
las clausulas de las aves:
decid vosotros el bien
que merecì, que aunque yo
mejor sè sentirlo, no
sabrè decirlo tan bien:
que no es fino amante quien,
con los sentidos en calma,
no dà al silencio la palma
de sus sentimientos, pues
el silencio solo es
la rethorica del alma:
demàs, que si mi contento,
volando en ecos veloces,
aun no cabe en tantas voces,
dulces lisonjas del viento,
còmo cabrà en un acento,
que solo en sentirlo estriva?
Y assi, essa trompa festiva
en mi nombre diga; que
la beldad de Bersabè
eterna à los siglos viva.

Music. Sin que turben sus glorias, &c.

Bers. Callad, no canteis, callad,
que ni festeja, ni aplace
una musica, que hace
menor mi felicidad.
No digo yo, que podrè
decir lo que siento, no:
pues si no lo digo yo,
por què lo dirà, por què,
quien ni mi amor, ni mi fe
tiene? luego mi fatiga
mejor es que no la diga
nadie, y que yo sola amando,

consiga el callarla, quando
el decirla no consiga:
que si no ha de percibir
nadie de decirla modos,
pues aunque la digan todos,
se ha de quedar sin decir:
mejor es, señor, pedir,
que canten las glorias mias,
à eternos siglos los dias,
en blandos alhagos tiernos,
para ser siglos eternos
felìz esposa de Urìas.

Music. Sin que turben sus glorias, &c.

Tocan caxas, y alborotanse.

Urias. Què musica militar
es la que turba, y suspende
en los dias de mis bodas
el mas felìz de los siete?

Bers. Por mal aguero he tenido,
que siendo el ultimo este,
remate en guerras. *Urias.* Por què?
si antes, Bersabè, parece,
que por aver sido yo
Soldado, por quantas veces
seguì las Tropas de Marte,
Marte à celebrarlas viene.

Bers. Porque aviendo sido tu
Soldado, temo::- *Urias.* Què temes?

Bers. Què Marte venga por ti,
y de mis brazos te lleve,
como quien dice: este preso
es mio, que ser no puede
oy tierno amante, quien fue
Soldado ayer tan valiente.

Urias. Ya sabe Marte, que Amor
en su vandera me tiene
alistado, y que por ti
dexè::- pero otra vez buelven
las trompetas, y las caxas:
verè què rumor es este.

Sale Mat. Señor, unas buenas nuevas
te traygo: haz tu que lleve
algunas buenas albricias,
y dirèlas brevemente.

Urias. Yo te las mando. *Mat.* No vès,
que es gran solecismo esse,
responderme tu en futuro,
hablandote yo en presente?

Urias. Toma este diamante. *Mat.* Dos
son ya, *Zab.* Tanto el toma crece
las dadivas? *Mat.* Sì, mas vale
un toma, que dos darètes.
Joab, General de las Tropas
de Israèl, con quien tu tienes
tal amistad, entra aora,
coronado de laureles,
arrastrando mil trofeos
de aquessas barbaras gentes
de Filistìn: mas què mucho,
si en el Nombre de Dios vence!

Urias. Pocas albricias te he dado
por nuevas tan excelentes.

Mat. Pues de enmendarse es bien facil
el yerro, si el yerro es esse,
que yo me dexarè dar
otro diamante. *Zab.* No tienes
dos yà? *Mat.* Uno tengo tan solo.

Zab. Pues barbaro impertinente,
el toma no le hizo dos?

Mat. Sì, y yo te quiero de suerte,
que quiero partir contigo:
este en mi dedo se quede,
toma tu el que añadiò el toma:
mira si parto igualmente.

Urias. Bellissima Bersabè,
ya sabes quanto le debe
à Joab la amistad mia:
de la fiesta de oy suspende
el regocijo, hasta tanto
que à darle el parabien llegue,
y à combidarle tambien,
porque mis bodas alegre,
pues en el ultimo dia
he merecido tal huesped.

Bers. Acude à tu obligacion,
pues sabes que estarè siempre
à tus preceptos constante,
y à tus gustos obediente.
Venid conmigo vosotros,
y hasta que buelva Urìas, cesse
la musica, pues Joab
de nuestras bodas divierte
la alegria: aunque juzgo,
amante, y rendida siempre,
que dividirnos Joab
no pudiera, sin la muerte.

Mat. Parece que mi señora
ha sentido que la dexes.

Urias. Por què? si el alma, que es suya,
no la ha dexado, ni puede.

Mat.

Mat. Què fino estàs!
Vrias. Soy su amante,
y su esposo juntamente.
Mat. Y en fin, las mugeres propias
se deben estimar siempre.
Vrias. Vamos à vèr à Joab.
Mat. Para esse efecto no tienes
que hacer mucha diligencia,
que como à Palacio viene
marchando, y tu de Palacio
vives tan cerca, que tiene
sus miradores encima
de tus jardines, parece,
quando vàs à recibirle,
que èl à ti à buscar te viene.
Vrias. Dices bien, pues à Palacio
llegamos juntos.
Mat. No adviertes,
que el Rey sale à recibirle?
Vrias. Como essas honras merece
tan prudente Consejero,
y Soldado tan valiente.
Mat. En aviendo hablado al Rey,
tu podràs hablarle, y verle.

Tocan, y salen Soldados, y detràs Joab viejo con bastòn; y por otra David, y Natàn viejo, y todos se arriman al paño.

Dav. Valiente Hebreo, de quien ha fiado
el Cielo tantos Orbes, fiel Columna
de Israèl, en que estriva tan porfiado
peso, sin padecer fatiga alguna,
Arbitro de la colera del hado,
Juez de la condicion de la fortuna,
llega, y dame los brazos, pues alcanzas
ser venganza del Dios de las Venganzas.
Joab. Soberano David, à cuyo zelo
debe mi corto esfuerzo tanta gloria,
porque el zelo del Rey es en el Cielo
el que antes facilita la victoria,
en el suelo estoy bien, porque en el suelo
con mis labios escriva mi memoria,
quando desde la alfombra de tus plantas
al solio de tus brazos me levantas.
Dav. En fin, queda vencido el Filisteo?
Joab. La asistencia de Dios, señor, ha sido
la que prestando fuerzas al Hebreo,
su Exercito le ha roto, y le ha vencido:
sobervio estaba por algun trofeo,
que avia de tus Armas conseguido,
sin que su error infiel, que fuesse arguya
castigo nuestro una victoria suya.
Digalo el que trocando su desvelo
en triunfo alegre la fatàl congoja,
se muestran igualmente agradecidos,
oy vencedores, como ayer vencidos.
Dav. No solo te agradezco, Joab valiente,
que vengas del Idolatra triunfante,
sino que à tiempo vengas, que prudente,
eres à mis designios importante;
y assi, antes que descanses blandamente
del camino, conviene que al instante
te partas à otra empressa, que te fio.
Joab. Vida, y honor es tuyo, nada es mio.
Dav. El tiempo que conmigo estuvo ayrado
Saùl vuestro Rey, nobles Israelitas,
por verme de mi Patria desterrado,
persecuciones padecì infinitas:
de Naas admitido, y amparado,
que el Cetro tuvo de los Amonitas,
fui, y conviene ser agradecido,
que aunque soi Rey, q̃ fui Pastor no olvid[o]
Muriò Naas, y Anòn su hijo heredero
en su Dosel repite su Persona,
y aunque Barbaro es, le considero
amigo conveniente à mi Corona:
pèsame, y parabien, que le dès quiero,
que por muerte del padre, el Cetro abo[na]
que reciban, aunque de opuestas Leyes,
parabienes, y pèsames los Reyes;
y porque no presuma variamente
el Pueblo, que à un Idolatra lo embio
Embaxadores, como Confidente
te quiero hacer en el Imperio mio.
El Profeta Natàn, que està presente,
contigo ha de ir, y assi verà, pues fio
à un Ministro de Dios esta Embaxada,
como à la Religion no toca en nada.
Partid de paz los dos, y aquesto sea
sin que al descanso un atomo permitas.
Joab. Al que servirte, como yo, desea,
con mandarle, el descanso facilitas;
y porque el mundo mi obediencia vea,
dame los pies. *Dav.* Mi fama solicitas.
Nat. Yo irè con èl, señor, pues es tu gust[o]
Dav. Las cartas firmarè. *Nat.* Què varon ju[sto]

Vase David, y sale Vrias.

Vrias. Aunque de passo, no quiero
dexar de hacerte testigo

 de

de mi bien. *Joab.* Urìas amigo,
ya como tuyo le espero:
aunque he dicho un desvarìo,
si de mi amistad arguyo,
que siendo contento tuyo,
le he esperar como mio.
Urias. Presumiendo que viniesses
à Jerusalèn de espacio,
vine à buscarte à Palacio,
porque à honrar mis bodas fuesses,
que oy es el ultimo dia
nupcial de mi gloria en que
se celebra à Bersabè.
Joab. Dicha, y honra fuera mia,
pero ya vès quanto estoy
empeñado en partir luego
sin permitirme al sossiego,
pues no he llegado, y me voy.
Perdonadme el no asistir
à tanta felicidad,
y fiad de mi amistad,
que aunque avemos de vivir
tu marido, y yo Soldado,
tu lazo en el alma està,
que mi fe no mudarà
la mudanza de tu estado.
Urias. Asi lo creo, y te juro,
què si tal vez te importàra
yo en la guerra, que dexàra
la paz que sigo, y procuro,
para asistirte à ti en ella.
Joab. Es tan grande tu valor,
Urìas, que si à mi honor
tal vez importàra hacella,
no la hiciera, te prometo,
sin ti: tanto me ha alentado
la palabra que me has dado.
Urias. Yo la doy.
Joab. Y yo la aceto
con los brazos.
Urias. Nudo es fuerte.
Joab. Quien, pues, le podrà romper,
si avemos los dos de ser
amigos hasta la muerte?

Sale David con un pliego en la mano.

Dav. Ya escrivì, y aquesta es
la carta, dadme los brazos,
y partid.
Natàn. Sobran tus lazos,
señor, donde estàn tus pies. *vase.*
Joab. Quedense las Tropas todas,
porque de paz he de ir. *vase.*
Urias. Y vaya yo à proseguir
la alegria de mis bodas. *vase.*
Dav. Quando, Señor, serà el dia,
que llegue dulce, y velòz
à tus oidos mi voz
en loor tuyo, y dicha mia?
Contigo es bien què concluya
quentas oy mi magestad,
no para mi vanidad,
sino para gloria tuya.
Pastor nacì de un Rebaño
de pobres ovejas, y oy
absoluto dueño soy
de la eterea luz del año.
Un cayado el Cetro era
de Imperio tan limitado,
y oy es el Cetro cayado
de una Republica entera.
Una honda, que esgrimì
contra el jayàn Filisteo,
era todo mi Trofeo,
y oy son mis Armas aqui,
no el cañamo de una honda,
tengo azero, sì, bruñido,
à cuyo grande estallido
no ay eco que no responda.
Pues si haciendome de nuevo
(ò immenso! ò grande Señor!)
tantas finezas os debo,
què avrà en mi edad successiva,
que pueda alterar mi fe?
Cant. La beldad de Bersabè
eterna à los siglos viva::-
Dav. Què es esto que aora escuchè?
què varias voces han sido
las que asi me han respondido?
Fuego soy, en yelo lucho:
Quien turba las voces mias,
y necio entre alhagos tiernos::-
Music. Para ser siglos eternos
felice esposa de Urìas.
Dav. Ola. *Jos.* Señor.
Dav. Quien ha sido
quien aì fuera ha cantado?
Jos. Las voces que has escuchado
de mas lexos han venido:

ſu boda en eſſos jardines,
de tu Palacio confines,
eſtàn tañendo, y cantando:
bien de ſu acento podias
ſaberlo, pues yo eſcuchè
el nombre de Berſabè
en la cancion, y el de Urìas.

Dav. Quantas veces en tal caſo
parece que una iluſion
hace en la imaginacion
propoſito del acaſo?
Voces, que libres corrieron,
ecos, que al ayre volaron,
mis ſentidos perturbaron,
mis diſcurſos ſuſpendieron;
y aunque credito no debe
dar el conſtante varon
à una ſombra, à una iluſion,
tanto el eſcrupulo mueve
las turbadas anſias mias,
que en mi vida no verè:-

Muſic. La muerte de Berſabè,
felice eſpoſa de Urìas. *vanſe.*

Salen Soldados, y Anòn veſtidos de pieles.

Anòn. Ya que he llegado à vèr el dia,
en que mi mageſtad, pues es ya mia,
mi padre à mi poder reſtituyeſſe,
que aunque mi padre fueſſe
el Rey vueſtro, tambien ſu Monarquìa
con caducos engaños
tyranizada eſtaba de los años.
Para aqueſto he venido,
de mi afecto traìdo,
à eſte elevado Templo,
ultima maravilla del exemplo,
que à Moloc dedicado
eſtà, en ſangre de victimas bañado,
donde à Celſora, docta Pſitoniſa,
que es ſu Sacerdotiſa,
tengo de hablar: O tu, Magica bella!
que los rayos del Sol eſtrella à eſtrella
cuentas, pues tanto eres,
reſponde à mis acentos.

Celſ. Què me quieres,
(ò joven!) quando eſtoy tan afligida
del eſpiritu grande, que en mi vida
tan fuerte imperio tiene,
que por inſtantes à afligirme viene?
Loca eſtoy! ſin mi eſtoy! rabiando muero!
Que me quieres, Anòn?

Anòn. Solo te quiero,
que à Moloc ſacrifiques
un hecatome entero, y le ſupliques,
que mis hazañas crezcan infinitas,
ya què ſu Rey me vèn los Amonitas.

Celſ. Lo harè aſsi, mas ſi aplacarle quieres,
nunca mas ſacrificio hacerle eſperes,
que en eſte infauſto dia.
Diga, pues, la voz mia
lo que en las fuerzas el furor me quita:
eſpiritu diabolico me incita
no admitir, ni eſcuchar (eſtoy elada!)
de David la Embaxada,
ni que con los ſobervios Amonìtas
confirmen amiſtad los Iſraelitas:
demàs, que cauteloſamente embia,
ſolo à fin de ſaber tu Monarquìa,
què prevenciones tiene
de guerra: què defenſa le previene
quando à abraſarla llega;
y aſsi, con ira tu, y colera ciega,
ſus Legados recibe,
y con ſu ſangre ſu tragedia eſcrive.
Cae deſmayada.

Anòn. Eſcucha: deſmayada
ſe ha quedado, del Cielo fue el aviſo:
obedecerle en todo es ya preciſo.
Celſora.

Celſ. Quien me llama? quien me nombra?
Anòn, ſeñor.

Anòn. Eſcucha: què te aſſombra?
à un tiempo ſus mudanzas dudo, y creo!

Celſ. Ay de mi! donde eſtoy?
què es lo que veo!
tu Mageſtad, ſeñor, de aqueſte modo?

Anòn. Nada me admira, y me eſpanta todo:
Pues ya no me aveis viſto?

Celſ. Yo, ſeñor, quando?

Anòn. Dioſes, mal reſiſto *apart.*
mis ſuſpenſiones, quando
de David la Embaxada anticipando,
me aviſaſte, que vienen cauteloſos
con maſcara de paz.

Celſ. Si los piadoſos
Dioſes por mi boca hablaron,
y en mì, ſin mì, mi lengua articularon
al extaſis que roba mi ſentido,
obedece, à los Dioſes

Anòn. Si eſte ha ſido
favor ſuyo, en mì vaticinado,
preſto dirà el efecto.
Criad. Aqui han llegado
de David Embaxadores.
Anòn. Ya es cierto
tu pronoſtico, Celfora, y advierto,
que el gran Moloc
lo que he de hacer me aviſa
por ti, Magica docta Pſitoniſa;
y aſsi, eſcuchad, Soldados.
Criad. Ya eſtamos aviſados.
Salen Joab, y Natàn.
Joab. Salve, generoſo Anòn,
cuyo dilatado Imperio
todo el termino del Orbe
limite preſume al tiempo.
Nat. Salve otra vez, y tu mano
permite à los labios nueſtros,
en tanto que de tu Solio
hontados, como Eſtrangeros
Embaxadores, reſpondas
à eſta carta que traemos.
Anòn. Con bien vengais, Iſraelitas,
Toma la carta.
à mi Patria, (què mal puedo
diſsimular!) donde ſean
mis brazos cuchillo vueſtro.
Abrazaſe con ellos.
Nat. Ay de mi!
Joab. Què es eſto, Anòn?
Anòn. Vengar injurias es eſto.
Nat. De eſta ſuerte nos recibes?
Es de Caribes tu Reyno,
adonde es el peregrino
de todos mofa, y deſprecio?
Joab. En què te hemos ofendido
los que aun piſado no avemos
tus umbrales?
Anòn. Ya, cobardes,
ya, fementidos Hebreos,
los deſignios que traeis
me han revelado los Cielos:
ya sè, que embozando aleves
la traycion en liſongeros
alhagos, venìs à vèr
las defenſas de mi Reyno,
para hacerme deſpues guerra,
humanos aſpides ſiendo,
traeis oculto el veneno.
Joab. El Rey David, gran Profeta
de Dios, y Monarca nueſtro,
no de cautelas jamàs,
ha apadrinado ſu esfuerzo:
deſnudo à ſus enemigos
ſiempre ha moſtrado el azero,
y oy no viniera embaynado,
quando yo viniera à eſſo;
de paz venimos, Anòn,
à darte en ſu nombre à un tiempo
pèſames, y parabienes,
que caben en un ſugeto
el dia que un hijo entierra
à un padre, y hereda un Reyno,
porque es el Cetro capàz
de peſar, y de contento.
Anòn. Creerè acaſo tus razones
con la meſma fee que creo
las del gran Dios de Moloc,
que ya me dixo tu intento?
Joab. Mejor debieras creerlas,
ſi conſideràras cuerdo,
que el que es mentiroſo Dios,
no te ha de dar verdaderos
aviſos, porque eſſo fuera
faltar la cauſa à ſu efecto.
Celf. La defenſa de los Dioſes
me toca à mi, porque tengo
à mi cargo el culto ſuyo,
y reſpiro ſus alientos.
Moloc es::-
Nat. Bronce, en quien hablan
las gargantas del Infierno.
Celf. Balac::- *Nat.* Un poco de barro.
Celf. Aſtarot::- *Nat.* Labrado leño.
Celf. Dagòn::-
Nat. Paſta de oro, y plata.
Celf. Belial::- *Nat.* De eſtaño, y hierro.
Anòn. Pues còmo oſſais atrevidos
à hablar con eſſe deſprecio
de los Dioſes? deſta ſuerte
verè vueſtro atrevimiento
caſtigado en mi preſencia:
Celfora, piſa ſus cuellos,
porque de ſu Religion
triunfemos los dos à un tiempo.
Echalos en el ſuelo.
Joab. No me peſa deſte agravio,
porque à mi me la ayais hecho,

sino porquè de David
la persona represento.
Anòn. Por esso, por esso solo
lo hago yo; y à mis pies puestos,
à la respuesta que àveis
de llevar estadme atentos.
Veis esta immensa Ciudad,
que oprime, estrechando al viento,
la esfera con la estatura,
y la tierra con el peso?.
Raab se llama; que es
Ciudad de Agua, que en Hebreo
multitud dice, porque
es tanta la de su Pueblo,
que de avenidas de gente
en sì misma no cabiendo,
suele rebentar sus muros,
haciendo Pueblo el desierto.
Esta es mi Corte, y en ella
es su defensa lo menos
de su defensa su muro,
pues su muralla es mi pecho;
pero en castigo de tantos
ossados atrevimientos,
ireis sin armas, atadas
las manos, los medios cuerpos
desnudos, ensangrentados
los rostros, por mas desprecio
de vuestro Rey: y decidle,
que venga à vengar sobervio
este agravio, y que consigo
el Arca del Testamento
trayga, si la quiere vèr
en segundo cautiverio,
presa de los Amonìtas,
como de los Filistèos.
Joab. No vendrà David, que yo
vendrè, pues yo solo puedo
hacer à tu Patria guerra,
assolando, y destruyendo
los muros desta Ciudad,
que desde tus plantas veo:
veràs tu à las de David
hechas como un monumento
de tus gentes, siendo entonces
triste teatro funesto
en la misera tragedia
de la fortuna, y el tiempo.
Anòn. Pues porque mas presto buelvas
à vengarte, vete presto;
echadlos de la Ciudad,
como os he mandado. *Nat.* Cielos,
esto sufrìs? *Celf.* Quanto, Anòn,
de sus ultrages me huelgo!
Sold. Venid, venid. *Joab.* Ay de mì,
quantas desdichas padezco!
pues à Raab honrado vine,
y afrentado de Raab buelvo. *Vanse.*

Descubrese una huerta hecha de yedra à una parte del tablado, y en ella se vè à Zabulona, y Damas con azafates, desnudando à Bersabè.

Bers. Està el baño prevenido?
Zab. De las lagrimas que llora
cada mañana la Aurora,
este estanque ha recogido
quantas perlas ha podido
en las suyas engastar,
llegandolas à robar
de tanta esmeralda bruta.
Bers. Dentro, pues, de aquesta gruta
me acabad de desnudar. *Vanse.*

Salen Matatìas, y Lia.

Lia. Dì què la quieres decir,
que yo à ella se lo dirè.
Mat. Dì, que Urìas dice:- *Lia.* Què?
Mat. Que oy quiere con ella ir,
para acabar de acudir
à su obediencia à besar
la mano à David. *Lia.* Lugar
de decirlo avrà despues:
vete. *Mat.* Si harè, que no es
tampoco de codiciar,
en tales haciendas, vèr
muger, por linda que sea,
porque in puribus es fea
la mas hermosa muger;
pero dila, y no te assombre,
que no se desnude bella
adonde el Sol pueda vella,
que es grande amigo del hombre. *Vas.*

Sale David à un Mirador, que ha de estàr à la otra parte de la huerta.

Dav. Desde aqueste mirador
todas las cercas se vèn

de la gran Jerusalèn.
No puede objeto mejor
buscar la vista en favor
de los ojos : què vistosa
Ciudad, y què suntuosa
la cumbre en los orizontes,
muros, jardines, y montes!
què variedad! no es hermosa?
Pero donde mas primores
logran perfecciones sumas,
es en un jardin de plumas,
es en un golfo de flores,
que de aquestos corredores
vecinos matices mil,
con el zèfiro sutìl
su fe, y amor desafia
rayo à rayo todo el dia,
flor à flor todo el Abril;
pero què mucho, si en èl
à humana Deidad le debe
el jazmin, candor, y nieve,
grana, y purpura el clavèl,
pompa, y luz todo el vergèl,
siendo à su hermoso arrebol
qualquier planta gyrasol?
Pues si à sus reflexos và,
como no es de noche ya,
si se està bañando el Sol?
Mal huviste la texida
gruta de yedra, y laurèl;
que ha sido verde cancèl,
donde hasta que estè vestida
esta beldad retraìda,
oculta : aunque mis congoxas
por entre azules, y roxas
vidrieras (què dulce ofensa!)
acechan lo que dispensa
la brujula de las hojas.
De sus damas los sentidos
torpes, el jardin desnudan
para vestirla, que dudan
las flores, y los vestidos.
Què mucho, si suspendidos
todos los quadros en vella,
por mas lisonjas hacella,
se han vestido en los colores;
ella de todas las flores,
y todas las flores de ella!
No vì mas rara beldad!

Sale Joseph, criado de David, por una puerta, que ha de estàr à la baxada del mirador.

Jos. En aqueste mirador
estaba, el Rey mi señor.
Dav. Gente sube : allà esperad;
ya baxo yo : què crueldad
es la que conmigo usò
mi mismo afecto, pues no
quiere que otros la posean,
y para què otros no vean,
me saco los ojos yo?
Quien era el que aora aqui
hablaba? *Jos.* Yo te busquè;
perdona, què zelo fue
de mi amor.
Dav. Tu solo? *Jos.* Si.
Dav. Pesame de aver por ti
dexado lo que miraba,
porque divertido estaba.
Jos. En què, señor, lo has estado?
Dav. Pues à tal tiempo has llegado,
y à ti declararme es bien,
sepa mi ventura quien
ha de saber mi cuidado.
Desde aquesse mirador,
que elevadamente juzga
corona de tantos montes
sus mas eminentes puntas,
de Jerusalèn miraba
las variedades confusas,
que en jardines, y edificios
hacen mayor su hermosura.
En uno puse los ojos,
porque su esfera dibuxa
de naturaleza, y arte
las dos perfecciones juntas:
Esta, pues, esfera humana
tanto los sentidos turba,
que haciendo estrellas sus flores,
quiere que el Sol la presuma
verde pedazo del Cielo,
à cuya ambicion, à cuya
vanidad, del Cielo mismo
quiere valerse su industria:
de flores haciendo estrellas,
finge azul jardin la pura
campaña, y assi encontrados

siempre estàn con igual lucha
los Cielos hermosos, donde
duermen las estrellas mudas,
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
agua, y viento, que de entrambas
son campaña, à entrambas hurtan
desperdiciados despojos,
con que sus plantas ilustran.
Y assi, el agua repitiendo
en las fuentes que la cruzan,
los rayos del Sol, y el viento
en las aves que le surcan,
los matizes de la tierra
se dàn batalla segunda;
pues quando en el agua el Sol
reflexos hace de espumas,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas:
aqui, pues, una muger;
pero no digo bien, una
Ninfa sì de aquel desierto,
Deidad sì de aquella gruta,
estaba al decirte como,
(turbado el acento duda,
torpe el labio se suspende,
facil la lengua se turba,
porque al acento, ni al labio,
ni à la lengua es accion justa
el pintar una belleza,
con ser la verdad desnuda)
mas basta decir, que aun siendo
al tiempo que el Sol se oculta
para acabar con el dia,
el mismo Sol que lo alumbra,
la flor, el cristal, y el ave,
la campaña, y la espesura,
de una belleza engañados,
por Aurora la saludan;
pero què mucho, si estaba
en la abreviada laguna
de un bello estanque varado
sobre su planta cerulea
todo un baxèl de marfil:
siendo el cabello, que inunda
la espalda, jarcias con quien
manso el zèfiro se burla;
y creyendo que nacìa
otra vez de las espumas
Venus, todos la adoraron;
y arrepentidos en suma
de la culpa de adorarla,
unos à otros se escusan,
y en viendo sus bellos ojos,
quedan vanos de su culpa.
Claro està, que para ser
su rara belleza mucha,
le bastaba ser entonces
solamente una escultura,
adonde de aquella fuente:
(aqui el ingenio discurra,
discurra aqui la razon,
còmo serà la hermosura
donde està demàs el alma)
pues si siendo estatua muda
en lo material, pudiera
competencia hacer segura
à los Cielos, claro està,
por el alma que la ilustra,
que esta muger es mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.
Yo, pues, estaba elevado
de vèr solamente una
estatua dentro del agua:
lo que harìa (ay de mi!) juzga,
pues al verla salir de ella,
vì en el agua otra segunda,
y que engarzadas las dos
estaban por las colunas.
Muerto quedè, porque fue
de un hombre obligacion justa
rendir la vida al mirar
una belleza tan suma,
como obligacion rendir
el alma en victima suya.
Pues si obligaciones dos
con tanta causa me buscan,
porque Amor no me castigue
las pagarè, que sin duda,
no pagar obligaciones,
delito en Amor se juzga:
y assi, desde aqueste instante
saber (ay de mi!) procura
quien es aquella muger.
Sola essa pared, que murtas,
y yedras cubren, es quien
de mi vida triunfò: busca
esse prodigio, que Amor,
ni teme (ay Cielos! ni duda,
que afable me corresponda,

que tan perfecta, tan pura
beldad, no ha de ser ingrata,
que fuera baxeza mucha
deslucir la ingratitud
tal beldad: pues nadie duda,
que lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.
Jos. Aun mayor es tu cuidado
de lo que piensas, señor.
Dav. Còmo puede ser mayor?
Jos. Por las señas que me has dado
del jardin::- *Dav.* Prosigue: (ay triste!)
Jos. Aquesta hermosura fue:-
Dav. De quien, dì? *Jos.* De Bersabè,
nombre que otra vez oìste
en los versos lisongeros
de una cancion celebrando.
Dav. Una gran desdicha quando
vino sin grandes agueros?
Yo::- pero quien alli ha entrado?
Sale Matatìas.
Jos. Diganlo sus ossadìas:
un loco es, señor, de Urìas,
y de Bersabè criado.
Ola.
Dav. Dexale. *Mat.* Ay de mi!
que en mirar entretenido
los jardines, he venido
donde està el Rey? *Dav.* Còmo aqui
entrais? *Mat.* Andando dixera,
à no ser vieja frialdad.
Dav. Turbado estais. *Mat.* Es verdad,
pluguiera à Dios no lo fuera.
Dav. Còmo os llamais?
Mat. Tengo un nombre,
que si como es nombre, fuera
oficio, mas me valiera.
Dav. Oficio? *Mat.* Si, y no te assombre,
que fuera de mas provecho.
Dav. Decidle pues. *Mat.* No señor.
Dav. Pues por què?
Mat. Porque es mejor,
que para dicho, para hecho.
Dav. Acaben vuestras porfias.
Mat. Pues de saberlo gustais,
yo me llamo::- *Dav.* Què dudais?
decid presto. *Mat.* Matatìas:
mire vuestra Magestad,
si oficio Matatìas fuera,
quanto cada año valiera;
y mire si fue verdad,
que era el callar de capricho,
porque Matatìas, señor,
es muchissimo mejor
para hecho, que para dicho.
Dav. A quien servìs? *Mat.* Sirvo à Urìas.
Dav. Dicen que su esposa es bella.
Mat. Presto, señor, podràs vella.
Dav. De què suerte? (ay ansias mias!)
Mat. Porque Urìas, por acudir
à su honor, à Bersabè
trae::- mas èl lo dirà,
que no me dexarà mentir.
Salen todas las mugeres de acompañamiento, y detràs Urìas, y Bersabè.
Urias. Hasta ofrecer à tus plantas,
(ò invicto señor heroyco!)
todas mis fortunas, no
me parece que las logro.
Bersabè, florida rama
de aquel mas fecundo tronco
de Israèl, tu mano pide,
y yo, que à tus pies me pongo,
ofrezco en ellos mi vida,
mi honor, mi fe, que aunque todo
es para mi suerte mucho,
para tu servicio es poco.
Bers. Dadme, señor, vuestra mano,
que aunque yo indigna la toco,
pueden grangearme esta gloria
los meritos de mi esposo.
Dav. Alzad, Bersabè, del suelo:
lo mismo que siento ignoro; *ap.*
y creed (estoy turbado)
de mi afecto (estoy dudoso)
que las victorias que debo
en las lides al heroyco
valor de Urìas, sabrè
agradecer generoso.
O què otro de mi (ay de mi!) *ap.*
estoy de un instante à otro!
Bers. Otra vez por essas honras
os beso la mano, como
mercedes ya recibidas.
Ay de mi!
Caese, y detienela David.
Dav. No os cause assombro,
que si caeis, en mis brazos caeis.
Caxas destempladas.

Urias. Al instante propio
que tropezò Bersabè,
acentos se escuchan roncos:
aparatos de mi muerte,
id viniendo poco à poco.
Dav. Què es esto? quien ha causado
este tragico alboroto?
quien este funesto acento
pronunciar hizo?
Salen Joab, y Natàn. Nosotros.
Joab. Nosotros, ò gran David!
que hasta llegar à tu Solio
no nos hemos reparado
de las injurias, y oprobios
de Anòn, por poder con ellas
incitar mas tus enojos,
porque en fin, en los pesares
no sabe, aunque sean propios,
llorar bien el corazon
lo que no miran los ojos.
Natàn, Divino Profeta
de Dios, varon religioso,
que tantas veces su culto
ha administrado devoto,
y yo, yo, que tantas veces
coronado del famoso
arbol, que hace el rayo mismo
privilegio à sus pimpollos,
entrè por Jerusalèn
aplaudido, y victorioso,
ofendidos, y afrentados,
atadas las manos, rotos
los vestidos, y en efecto
ensangrentados los rostros,
nos echamos à tus pies,
aunque no es nuevo en nosotros,
despues que hizo Anòn sobervio
de nuestras cervices trono,
en torpe desprecio tuyo,
y tu Dios, diciendo loco::-
Dav. Calla, calla, no prosigas,
que por el Gran Dios, que adoro
en el Impireo, de quien
murallas son essos globos,
que la Luna à cercos mide,
y el Sol ilumina à tornos,
que ha de constar mi venganza
desde el uno al otro Polo,
siendo la grande Raab
de mi colera destrozo,
de mi venganza trofeo,
y de mi poder despojo;
y tù que fuiste, Joab,
el ofendido, tù propio
has de ser quien la destruya:
Junta mi Exercito todo
para resistir à Anòn,
cuyo acero te propongo,
que no has de quitar, en tanto,
que su campo numeroso
no quede buelto en ceniza,
ò vuele deshecho en polvo,
desatadas sus memorias
rayo à rayo, y soplo à soplo;
y pues igualmente toca
la venganza que dispongo
à la Religion, Natàn
saquè sobre justos hombros
el Arca del Testamento
à la campaña. Asi tomo
à mi cargo sus ofensas:
por la boca, y por los ojos
aspid soy, veneno vierto,
volcàn soy, llamas arrojo.
Joab. Palabra doy à los Cielos
de que muera generoso,
antes que buelva vencido:
Toca al arma, y el heroyco
Campo, què de Filistìn
antes truxe victorioso,
feliz buelva à coronarse
de triunfos: y tù, famoso
Urìas, advierte, que oy
esta venganza que tomo
toca à mi honor. *Urìas.* La palabra
que te dì, te reconozco:
contigo irè, deponiendo
el blando, el felice ocio
de la paz. *Dav.* Solo tu ausencia
templar podrà mis enojos. *ap.*
Tan grande fineza, Urìas,
vos sabeis hacerla solo.
Bers. Señor, como dais licencia
à quien ya casado::- *Dav.* Còmo?
Urìas me importa mas
ausente de vuestros ojos.
Joab. Toca al arma, porque al punto
he de marchar animoso. *vase.*
Nat. Yo, si el Arca ha de salir,
voy à disponer el modo. *vase.*

Zab. Tu, Matatìas, no vàs
à la guerra? *Mat.* Soy yo bobo?
Zabulona, acà me quedo.
Urias. Vèn conmigo, dueño hermoso,
porque al punto he de partir.
Bers. O quanto tu ausencia lloro!
Urias. Esto es honor, Bersabè.
Bers. Tambien era honor estotro. *vase.*
Dav. Què de contrarios afectos
à un tiempo en mì reconozco,
de mi colera los unos,
y de mi passion los otros!
diga el mas sutìl ingenio
quien podrà acudir à todos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bersabè, Zabulona, Matatìas, y Lia.

Bers. Dexame, no me persigas.
Zab. Donde vàs?
Bers. Sombra, què quieres?
Mat. Què intentas?
Bers. Ya sè quien eres.
Lia. Con quien hablas?
Bers. No me sigas.
Mat. Si està loca?
Bers. No me quemes;
fuego; espada, no me hieras;
tente, Urìas:: què quimeras
son de mi honor las que temes,
corazon? Valgame el Cielo!
Zab. Señora, què te ha turbado?
Lia. Què tienes?
Mat. Què te ha obligado::-
Bers. Toda me ha cubierto un yelo!
Mat. A salirte de esta suerte
de tu quarto mal vestida?
Bers. Turbò al ladron de la vida
una sombra de la muerte.
Muerta soy! Ay ansias mias!
y ansias de mi honor, què harè?
Zab. Divertirte, Bersabè.
Bers. Còmo, si me falta Urìas?
Zab. No te quiere el Rey?
Bers. Sì, amiga.
Zab. Quieresle?
Bers. Como es razon.
Zab. Pues como te dà passion
tu esposo?
Bers. No es bien que diga
enigmas, que solo toco,
y que me tienen assi.
Mat. Dexadla sola.
Bers. Ay de mi!
Zab. Quieres algo?
Bers. Canta un poco.
Cant. Quando bañan las espumas
la beldad de Bersabè,
flechas de cristal despide
para los ojos del Rey.
Bers. Callad, mal aya la voz,
que me acuerda, que me dice
la ocasion mas infelice
de este mi tormento atroz!
Mal aya, amen, el acento,
que fia à mis culpas graves
el secreto de las aves,
David al paño.
y à la cordura del viento!
Nunca, ruego à Dios, supieras
articular voces claras:
nunca, ruego à Dios, hablàras
essas voces lisonjeras.
Nunca esse vital aliento,
que en respiracion velòz
và desde el pecho à la voz,
y desde la voz al viento,
en el alma se engendràra.
Nunca al pecho se estendiera,
nunca à la lengua subiera,
nunca en la voz se formàra,
nunca hablàras mi flaqueza,
nunca contàras mi amor,
nunca tu lengua::- Señor, *Vè à Dav.*
aqui estaba vuestra Alteza?
Dav. Sì, Bersabè, y tus enojos
dieron tal susto à mi amor,
como es niño, de temor
de las iras de tus ojos,
que hablar, ni alentar ossaba,
por si era acaso este dia
alguna desdicha mia
la que la ocasion te daba:
que al verte ayrado el semblante,
quien, aunque es mi fe tan pura,
de escrupulos assegura
la conciencia de un amante?
Pude vèr, pude mirar,
pude escuchar, pude oìr,

pude hablar, pude sentir,
y en fin, pude imaginar
un objeto del que veo,
otro del que me ha rendido
por costumbre del sentido,
no por traycion del deseo;
y si esto fue assi, severa
me mata, que si mirè
otra sin ser Bersabè,
delito fue, por èl muera.
Bers. Señor, nunca tu firmeza
causar mis pesares puede,
de mayor causa procede
este ahogo, esta tristeza.
Y en fin, porque aqueste fuego,
que oy arde en secreta llama,
no buelva contra mi fama,
por muger, y sola os ruego.
Dav. Què mandais? hablad.
Bers. Venir::-
Dav. Decid.
Bers. Que hagais::- (què pesar!)
Dav. Què?
Bers. Que me dexeis llorar,
que no lo puedo decir.
Dav. Què tienes, mi bien, que callas
tus penas? y sin decillas,
amante soy para oìllas,
y Rey para remediallas.
Què tienes? què te dà pena?
Aquel, que el mundo obedece,
te sirve. Què te entristece?
què pretendes? Manda, ordena.
Què puedes tu desear,
como tenga el Mundo dentro
de sì, aunque se busque el centro,
y se ahogue todo el Mar?
Busca, desea, imagina:
tuya es quanta gente varia
oy se incluye, y se avecina
desde el Jordàn à Samaria;
desde el Nilo à Palestina.
Essa antorcha, que alumbrò
Climas, y Reynos estraños,
que quando Dios la criò,
con un soplo la encendiò,
y ha durado tres mil años,
no engendrarà con luz tanta
oro, ò diamante diurno,
que no se venga à tu planta
à ser lazo en tu coturno,
si no puede en tu garganta.
Quanto metal, que se encierra
por huir nuestra avaricia,
para ser del mundo guerra,
supo sacar la codicia,
despedazando la tierra:
Quantas perlas por el viento
el Alva hurtò: el alvor,
que al nacer guardò avariento
en la copa de una flor,
y el Sol se bebiò sediento:
Quanto metal, quanta suma
hydropico el Mar tragò,
y por si alguno presuma
sacarlo, lo defendiò
solamente con espuma:
Quanto diamante por fruto
produce el Indiano Oriente,
que es pagando al Sol tributo,
sobstituto suyo ardiente,
ò ya pulido, ò ya bruto;
y en fin, quanto engendra Ofir,
y aun à Ofir, por mas grandeza,
le harè à tus plantas venir,
por remediar tu tristeza,
si me la quieres decir.
Bers. Pues señor, ya que me alienta,
y me assegura tu amor,
empezarè à darte cuenta.
Querràs hacerme un favor?
Dav. Quanto quisieres intenta,
Bers. Eres mio? *Dav.* Tuyo soy.
Bers. Dasme palabra?
Dav. Si doy.
Bers. Sin saber lo que te pido?
Dav. Sì, que ya està concedido:
tan hecho à tu gusto estoy.
Bers. Mucho prometes.
Dav. No es mucho.
Bers. Lo mas que intenta mi amor::-
Ya con mi venganza lucho.
Dav. Di, pues.
Bers. Dexeme el temor:
escucha, pues.
Dav. Ya te escucho.
Bers. Fuese Vrìas à la guerra,
desdichado esposo mio,
los suyos dexando en casa,
à buscar tus enemigos.

Yo, que hasta entonces de amor
con mal limados desvìos
ignorè el ardor, si es rayo,
y el veneno, si es hechizo,
en amarle me portaba
como ruda à los principios,
sin ser desvelo el cuidado,
ni la fineza martyrio.
Gozando mi amor, que era,
ni despego, ni cariño,
los gustos de bien hallado,
y las anchuras de tibio,
fuese, y quedè por su ausencia
con llanto, aunque pretendido,
mal hallada, como sola,
triste de puro decirlo:
y en fin, con un sentimiento
mal declarado, y remisso,
como que quiso ser pena,
y se quedò en los indicios.
Tu entonces, à cuyos ojos
revelò un estanque mio
tantos ocultos mysterios,
de quien fue enigma el vestido,
quedando, qual dices, ciego
de mi hermosura al prodigio,
(creìlo para pagarlo,
crealo para decirlo)
diste tornos à tu muerte,
donde tu ciego alvedrìo
fue racional mariposa
à tanto incendio de vidro.
Visteme, en fin, y sitiando
de mi honor el muro altivo;
à quien batieron en vano
tantas balas de suspiros,
por trato entraste una noche
en mi quarto, introducido
de una criada, que siempre
como demonios han sido,
que sin importalles, mueren
por ser parte en un delito.
Hallète, en fin, donde el susto
me obligò, con el peligro,
la turbacion, y el honor,
la colera, y el desvìo,
y decirte::- no me acuerdo,
tù podràs mejor decirlo;
que como fueron desprecios,
mas natural siempre ha sido
saberlos à quien se hicieron,
y olvidarlos quien los hizo.
Hablète, en fin, loca, y ciega,
respondesme tu rendido;
despidote con desdenes,
repites tu con suspiros;
yo me quexo, tu prometes;
tu ruegas, y yo me irrito:
y en fin, en fin, para hacer
el ultimo extremo impìo
con mi honor, lloraste: ay Cielos!
que sepan aqueste hechizo
los hombres contra el honor,
y le tengan tan vecino,
que por donde miran, lloran,
para que con un sentido
puedan vèr siempre que quieran,
y llorar siempre que han visto!
O nunca llorar supieran!
ò à lo menos al fingirlo,
erràran alguna vez
las lagrimas el camino!
porque las tuyas, ò Rey!
labrando en el pecho mio
atencion primero al llanto,
piedad luego à los suspiros,
despues credito à las ansias,
luego à las quexas oìdos,
despues lastima à las penas,
y à todo luego un desvìo,
mal esforzado allà fuera,
y acà dentro dexativo:
dexè obligada (mas no)
hice rendida (mal digo)
sufrì tierna (mas no es esto)
quise amante (baxo estilo)
admitì loca (mal hablo)
mas de què sirven advitrios,
que no escusan el hacerlo,
y rodèan el decirlo?
pues no hermosea la infamia
aquel, que afecta el delito?
En fin, Rèy, ya tu lo sabes,
por cumplimiento el desvìo,
la resistencia sin manos,
te puse en lance (mal digo)
te dì ocasion, si eres hombre,
de que bolvieras mas tibio.
Què mal hace la muger,
que pone à un hombre en camino,

deſde adonde los deſeos
ſe buelvan arrepentidos!
Deſde entonces no diò al monte
el Alva candores tibios,
calientes viſos el Sol,
y la noche aſſombros frios,
que no me hallaſſe en tus brazos
con ſatisfechos cariños
del Sol, del Alva, y la noche
la ſombra, el candor, y el viſo.
De eſte, pues, hurto de amor,
que al ſecreto, entonces frio,
de eſte agravio, de que ſolo
hice al ſilencio teſtigo:
de eſte error, que por callado
à cometerle me anìmo,
quiſo el Cielo, porque no aya
oculto ningun delito,
darme (ay de mi!) quiſo darme
el mas publico caſtigo,
reſultando de mi agravio
un eſcandaloſo indicio
de mi culpa (eſtoy ſin mi!)
porque al venir mi marido,
hallè en mì de ſu deshonra,
ſi no teſtigos, teſtigo,
que le parle ſu deshonra:
ya lo entiendes, harto he dicho.
Remedia mi honor, pues es
eſte daño tan preciſo,
tan forzoſo (què dolor!)
que và creciendo conmigo,
alienta, porque yo aliento,
y vive, porque yo vivo.
Llama à mi eſpoſo; mas no:
venga Urìas (mucho pido,
pues te negocio unos zelos
por eſcuſarme un delito)
mas bien dixe, venga Urìas,
antes que à incendio mas vivo
crezca eſta muda centella,
que calla en ardor remiſſo:
venga, donde de mi engaño
los esforzados cariños
le adopten ſu miſma infamia,
y que le haga inadvertido,
por ventura ſu deshonra,
por fineza mi delito;
porque ſi dudas de amante,
porque ſi temes de fino,
mirarme en agenos brazos,
y executar tan preciſo
remedio, tan dilatado
ſerà el remedio, lo miſmo,
que andar à buſcar la muerte,
ò feſtejar el cuchillo.
Ya ſabrè, ſi acaſo dudas,
haciendo del miedo brios,
mal hallada con el peſo
de mi agravio, y aun conmigo,
con las manos, con los dientes,
con el fuego, y el cuchillo,
romper, deshacer furioſa
aqueſte alvergue nativo,
donde es hueſped mi deshonta,
y matar un medio vivo,
y una muerte ſin honor,
y antes que el eſpoſo mio,
quando buelva de la guerra,
de ſu agravio inadvertido,
dexando uno ſolo, halle
al bolver dos enemigos.
Dav. Bien dudabas, bien temias,
bien el peſar ponderabas,
Berſabè, ſi lo fundabas
en lo mucho que pedias;
aunque tanto prevenias
en el trueno del temor
eſte rayo, en que mi amor
tanto incendio imaginaba,
menos del trueno eſperaba,
mayor ha ſido el ardor:
ò fuera la prevencion
tanta como el accidente,
ò llegàra de repente,
para darme mas blaſon;
mas ſer cabal la paſsion,
y el merito deslucido,
del ſufrirle, maña ha ſido
de mi mal aver llegado
con fuerzas de no eſperado,
y aplauſos de prevenido.
Bien eſperè yo un peſar
del tamaño del deſdèn,
y una mudanza tambien
me alarguè à conſiderar;
mas quien pudièra eſperar
que yo, ſin ſer hombre infame,
quando mas te adore, y ame,
pretendiente de mis zelos

busque à quien me dà desvelos,
y que yo mismo le llame?
Que aya de ser con su dama
tercero en su agravio un hombre
tan vil, que aun afea el nombre
el que tercero se llama!
El primero soy que ama,
sin averme hecho los Cielos
en tan publicos desvelos,
como aquellos que sin honra
hacen caudal su deshonra,
y grangerìa sus zelos;
mas pues es fuerza cumplir
palabra tan afrentosa,
pues fineza tan costosa
es fuerza hacer, quiero ir::-
mas no lo quiero decir,
que ya que à esta accion me humilla
mi amor, no ha de repetilla,
que es baxeza la que ofreces,
y serà infamia dos veces,
al hacella, y al decilla:
y assi, porque se consiga
tu intencion, dexame en paga
hacer mal quando lo haga,
pero no quando lo diga.

Bers. Detente, aguarda, mitiga
con la noticia del bien
mi pena, dime::-

Dav. No es bien
decirlo, pues mi fineza
te escusa à ti una baxeza,
escusame otra tambien.
Dexame por Dios: yo voy,
yo mismo, yo, pues porfias,
à escrivir al punto à Urìas.
Ya lo dixe: (loco estoy!)

Bers. Luego ya, mi bien, yo soy
mas dichosa, y tu mas fino?
ya hallò mi amor el camino.

Dav. Bien à costa del dolor.

Bers. Toda locura es furor.

Dav. Y todo amor desatino.

Bers. Y en fin, que vàs cuidadoso
à escrivir? *Dav.* Si.

Bers. Gran placer!
Y à quien la carta ha de ser?
al General, ò mi esposo?

Dav. Yo mismo, yo, al que dichoso
[illegible] (què pesar!)
mas no me lo hagas hablar,
que voy reparando en ello,
y quizà no querrè hacello,
si me lo dexas pensar.

Bers. Pues señor, luego se trate
remedio, que tanto importa.

Dav. La edad del bien es muy corta,
presto vendrà quien me mate.

Bers. Quien honra, no lo dilate.

Dav. Pues voyme à escrivir à Urìas.

Bers. Pues vuele en las ansias mias
el mensagero, que lleve
las cartas.

Dav. El serà breve,
que son de viento los dias.

Bers. Dame los brazos, y à Dios.

Dav. Caro favor, Bersabè!

Bers. Que vendrà Urìas?

Dav. No sè.

Bers. Esto conviene à los dos.

Dav. Pensamiento, sufrid vos: *ap.*
presto vendrà, que es tormento.

Bers. El tardarà; que es contento.

Dav. Pues ya escrivo.

Bers. Dios te guarde.

Dav. Ruego al Cielo, que se tarde.

Bers. Ruego à Dios, que imite al viento

Vanse, y salen por una puerta Joab, y Urìas, y por otra Anòn, y Soldados, y tocan caxas.

Joab. Al vado, al vado, al rio.

Anòn. No los dexeis passar el Jordàn frio

Urias. Al arma, al arma, al arma.

Anòn. Guerra, guerra.

Joab. A la orilla llegad, no tomen tierr

Urias. En vano resistirlo has intentado.

Sold. 1. Ya del Jordàn el margen ha
tomado.

Anòn. A los quarteles, nobles Amonìtas

Joab. Ninguno los ofenda,
cierrense dentro, el muro los defien

Anòn. Nadie lo estorve, nadie lo repliq
el campo de Israèl se fortifique.

Joab. Dexadlos todos, nadie se aventu
la Ciudad los ampare, y assegure.

Anòn. Perdonadlos aora, aunque cruele

Joab. Fortifiquense mas en sus quartele
veràn mayor la hazaña que procur

si entro à matarlos, à pesar del muro.
Anòn. Serà mayor la hazaña que deseas,
si los entro à matar en sus trincheras.
Joab. Barbaros Amonìtas,
y tu su Rey, que hasta en el trage imitas
las fieras, porque quieres
no desmentir en esto lo que eres,
perded las esperanzas,
que os amenaza el Dios de las Venganzas:
ya buelve à haceros guerra
el rayo de Joab: caygan en tierra
los muros, cuya cumbre
es de los elementos pesadumbre.
Tù, rompiendo las leyes,
y el politico fuero de los Reyes,
en Joab ofendiste,
no menos que à David: mucho emprendiste!
mas oy David me embia
à cobrar su opinion, como la mia;
y assi, teme el estrago,
donde el golpe es Joab, Dios el amago.
No quedarà en la selva
un arbol, que en ceniza no se buelva:
no avrà planta en el prado,
que no se abrase en fuego desatado:
no avrà chopo en el campo,
que no bese las huellas, que yo estampo:
no avrà en el monte tronco,
que no se humille con alhago bronco
à mi voz; y en los muros
no avrà jaspes, ni marmoles tan duros,
que no baxen, postrados à mi acento,
en lluvias de ceniza por el viento.
Anòn. Engañados Hebrèos,
y tu, viejo Joab, cuyos deseos,
entre esperanzas, como almendro loco,
mucho florecen, y se logran poco,
dexa essas flores vanas,
no blasones verdores, donde ay canas.
Essas altas proezas
solo son para mi, cuyas grandezas
haràn en baxos rios,
bermejo monte de sangre de Judìos,
y la yerva, de verde escarmentada,
naccrà desde entonces colorada.
Tu, que à mis pies te viste
otra vez, à las llamas te veniste,
incauta mariposa,
que anda con su peligro cariñosa.
No te ultrajè valiente?
no señalè mis huellas en tu frente?
no te oprimiò mi planta?
Joab. Es verdad; mas estrella me levanta
el Dios de los Hebrèos,
para ilustrar mi ultraje con trofeos.
Tu besaràs las mias,
tu estaràs à mis pies.
Anòn. Locas porfias!
à vèr como te atreves?
Joab. Los plazos del castigo son muy breves;
presto serà.
Anòn. Pues sea:
al muro voy.
Joab. Yo voy à la trinchera;
y antes que aquesse esplendido Monarca
muera en las ondas, levantando el Arca,
en ceremonia, y fe de sus deseos,
te daràn el assalto los Hebrèos;
y assi, el que mas se atreva
à hacer de su valor costosa prueba,
à todos se lo digo,
embista con valor aquel postigo
del Templo de Moloc, que yo en resguardo
quedarè con mi gente, donde guardo,
con Hymnos, y Oraciones,
al Arca, y con rendidas Oblaciones.
Anòn. Serè entre hombres, y fieras
el azote de Dios.
Joab. Pues à què esperas?
Anòn. Ea, al muro, Amonìtas.
Joab. Vamos à la Ciudad, Israelitas;
vuestro Dios os provoca.
Anòn. Pues toca à recoger.
Joab. Al arma toca.
Anòn. Muera Israèl.
Joab. Perezca el enemigo.
Anòn. Mira que espero.
Joab. Mira que te sigo:
Ea, Urias valiente,
ea, fuertes Capitanes,
id formando, porque en orden
à la Ciudad juntos marchen
los Esquadrones, y todos
en sus puestos, sin quebrarse
el orden que diere, embistan:
y Urias por otra parte
vaya à ocupar aquel monte,
que es padrastro inexpugnable

de la Ciudad.
Urias. Si merecen
mis servicios, y mi sangre,
que me dès el puesto à donde
mi valor mas se señale,
permiteme que yo sea
el que embista aquesta tarde
aquel postigo del Templo,
de quien es guarda arrogante
Anòn, y todos los suyos,
què yo prometo ocupalle,
ò dexar la vida.
Joab. Urìas,
eres tu muy arrogante
en mi Campo, para hacer
tan grandes temeridades:
no quiero yo que esta empressa
me quite à tì, porque vale
mas, en mi concepto, amigo,
una gota de tu sangre,
que mil victorias.
Urias. Joab,
quando aquel monstruo arrogante
desafiò à los mejores,
fue como desafiarme
à mi, que soy el mejor
de tu Campo, como sabes;
y assi, pues eres mi amigo,
dexame que cumpla, y pague
lo que me debo à mì mismo.
Joab. Dexa essas temeridades,
que no es bien que te aventures;
Soldados particulares,
que empiezan à serlo, es bien
que emprendan acciones tales,
no tu, que ya lo eres tanto
en el valor, y en la sangre.
Urias. Pues Joab, ya te obedezco.
Joab. Pues Urìas, Dios te guarde.
Toca al arma; al arma toca:
embistan por esta parte
al monte.
Sale Matatìas.
Mat. Joab, detente.
Urìas, aguarda: antes
que embistais, ved esta orden
del Rey, por si os importare.
Joab. Orden de David?
Mat. Con ella
despachado, como un ave
he venido cavallero
en una abuja de carne:
tan buìda era la posta.
Urias. Muestra, y dexa disparates.
Mat. Este pliego es de David.
Joab. Con admiracion lo abre. *ap.*
Lee Urias. Urìas mi Capitan,
visto este pliego, al instante
vendreis à Jerusalèn,
que importa assi. Dios os guarde.
Joab. Què es lo que escucho! David,
quando anegado en volcanes
me embia à aquesta Ciudad
por azote formidable
de Dios, quando tengo ya
levantado el brazo al ayre
para el golpe, me suspende
Soldado tan importante,
y en quien la esperanza estriva
de todos, quiere llevarme?
No lo creo: embiste, Urìas,
ocupa el monte.
Urias. Què haces?
no vès esta orden del Rey?
Joab. Sì; pero los Generales
pueden dispensar tal vez,
por variedad de los lances,
quando las ordenes son
contra el tiempo en que las traen:
tu importas mas oy aqui,
que en la Ciudad.
Urias. Los leales
ciegamente obedecemos
al Rey, sin interpretarles
lo interior de sus motivos,
que los Reyes son Deidades.
Dame licencia.
Joab. Tu aora,
amigo, quieres dexarme,
viendo el riesgo tan presente,
en esta ocasion?
Urias. Dios sabe
lo que me cuesta de esfuerzos;
pues dexando aora aparte
el dexarte à tì, que es mas,
mi valor, que ya en corage
brotaba incendios, ha hechò
no poco en amortiguarse:

mas esto es fuerza, ò perder
el honor.
Joab. Tu honor no es facil
de perder: yo escrivirè
à David para escusarte:
quedate, amigo.
Urias. Joab,
tu me traxiste à ayudarte
à cobrar tu honor, que Anòn
manchò con barbaro ultrage:
à mi honor importa aora
que obedezca al Rey constante:
yo le pierdo si me quedo,
tu has empezado à cobrarle;
pues justo serà, Joab,
que en dos extremos iguales,
me dexes ir por el mio,
pues por el tuyo me traes.
Dentro Natàn.
Nat. La victoria es nuestra: Dios
està con nosotros. *Urias.* Grande
alboroto!
Joab. Què es aquesto?
Urias. Voy à saber de què nace. *vas.*
Joab. Vèn acà, què quiere el Rey
à Urìas?
Mat. Algo querràle,
mas no sè lo que le quiere.
Joab. Ay novedad?
Mat. Y muy grande.
Què dixe! *ap.*
Yo no sè nada.
Joab. Vèn acà, pues como sabes::-
Mat. No he de saber lo que he visto?
Joab. Pues què has visto?
Mat. Ha lengua facil! *ap.*
Yo no he visto nada.
Joab. Pues
al Rey què puede importarle?
Mat. Mucho, muchissimo, mucho,
porque crece por instantes
la importancia, y assi importa
que èl vaya, por si importàre
el suplir:-Què es lo que digo! *ap.*
Pellizcome, que se sale
el secreto como huevo.
Joab. Valgame Dios! grandes males
sospecho! Pues dime, Urìas,
como puede allà importarle?
Mat. Porque quieren, porque el niño
no nazca calvo de padre,
echarle un Urìas postizo,
como moño, que le trague
Urìas aora, que
està facil de tragarle,
porque siendo mayorcito
no le cabrà en el gaznate
Joab. Valgame Dios! gran desdicha! *ap.*
Que el Rey de este modo pague
al grande Urìas! David,
tu eres el Justo, y amable?
Mas siete veces al dia
dicen, que los Justos caen.
Dent. Nat. Victoria, victoria: embiste,
Joab, que Dios và delante.
Sale Urias. Ea; Joab, à què esperas?
embiste, no lo dilates,
el assalto à voces piden
Soldados, y Capitanes:
aquellas voces que oìste,
y que inquirir me mandaste,
nacieron de que Natàn,
el Propheta de Dios Grande,
con el Arca, que es figura
de esse Gran Dios formidable
de Israèl, llegò à tu gente:
y apenas en los Reales
vieron el Arca consigo,
quando en devoto corage
ardiendo todos, dixeron:
Dios està de nuestra parte,
nuestra es la victoria yà,
el Dios de Israèl và delante.
Y sacando los azeros,
qual raudal, que al inundarse,
lleva tras sì quanto encuentra,
vienen, para que les mandes
embestir al muro: Ea,
dà licencia que le assalten,
que yo, movido tambien
de tan santos exemplares,
embestir quiero; perdone,
perdone el Rey, porque quadre
contigo, y con Dios, que tu
podràs despues disculparme
con David: Embiste.
Joab. Urìas,
aunque eres importante

aqui, te ha llamado el Rey,
y aunque tu aora me faltes,
no ha de faltar à tu honor,
y aſsi al momento parte.
Urias. Eſſo reſpondes? *Joab.* Si, amigo.
Urias. Pues tu miſmo en eſte inſtante
no eſtorvabas mi obediencia?
pues como en un punto cabe,
quando me voy, detenerme,
y ſi me quedo, embiarme?
Joab. Porque he mirado mejor,
(ò què deſdicha tan grande!)
que te và el honor en irte,
y te pierdes en quedarte.
Urias. Yo el honor? *Joab.* Tù no lo dices?
deshonra es de los leales
la omiſsion. *Urias.* Què ſobreſalto
le han dado al pecho, y la ſangre
tus palabras! *Joab.* Obedece
al Rey. Deſdicha notable! *ap.*
Urias. Tu al mirarme te enterneces?
Joab. Enterneceme el dexarte,
(y el verte ſin honra:) Digo,
que te vayas. *Urias.* Dios te guarde.
Joab. A Dios: obedece al Rey,
aunque ſiento que me faltes.
Urias. Eſto me importa el honor?
Joab. Es verdad. Aun no lo ſabes. *ap.*
Urias. A Dios, Joab: (voy ſin vida)
Joab. Vamos, Urìas, que es tarde.
Urias. Vamos, pues. No sè què llevo *ap.*
dentro del pecho, peſares,
que parece que es deſdicha,
y no acierta à declararſe! *Vanſe.*

Salen David, y Joſeph.

Dav. De tì mis ſecretos fio:
oy Berſabè à verme viene
por eſſa puerta, què tiene
deſde ſu jardin al mio:
deſpoja mi quarto, amigo.
Joſ. Ya lo eſtà, y en ſu arboleda
no avrà una rama, que pueda
ſer de tus glorias teſtigo.
Dav. Vete aora. *Joſ.* Grande extremo *ap.*
de amor! La obediencia es mia.
Dav. Amanecerà oy el dia,
en cuyas luces me quemo!

Sale Berſabè.

Berſ. Ya eſtaba, querido dueño,
de no tenerte preſente,
el pecho como impaciente,
y el amor como con ceño:
que el rato que no te miro,
ſolamente me conſuela
el mal, porque me deſvela,
porque me abraſa, el ſuſpiro.
Ay mi bien, y quien hallàra
un rato, que fueſſe mucho,
para verte! *Dav.* Tal eſcucho!
Ya Amor en nada repara:
pierdaſe mi Imperio, y Tierra,
y con govierno incapàz,
ni me divierta la paz,
ni haga caſo de la guerra:
no eſcuche ya mi deſvelo
con encantos amoroſos
la razon de los quexoſos,
y de los libres el zelo:
eſta honroſa ſervidumbre
del Imperio, cuyo exceſſo
parece alivio, y es peſo,
oy fuera de mi coſtumbre,
ſienta en mi deſcuido aſſombros;
eſta Corona eminente
ſirva de adorno à mi frente,
y no de peſo à mis hombros:
que mucho mas me importò
grangear yo para ti
algun rato mas, que à mì
el vivir con honra oy.
Berſ. Ay David, y quien tuviera::-
Dav. Ay Berſabè, y quien hallàra::-
Berſ. Un bien, que eterno duràra!
Dav. Un placer, que eterno fuera!
Berſ. Pero ya le tengo yo.
Dav. Qual es?
Berſ. El bien de quererte.
Dav. Luego, à peſar de la muerte,
durarà nueſtro amor? *Joſ.* No.
Dav. Parece que han reſpondido.
Berſ. Què iluſion me ha dado azar?
Joſ. No podeis al Rey hablar,
ſi licencia no le pido. *Sale.*
Señor, va::- *Dav.* Què quereis vos?
Joſ. Señor, ya ha llegado Urìas.
Berſ. Còmo albricias no pedias?
Dav. Malas nuevas te dè Dios, *ap.*
Berſ. Que en fin, ha venido ya?

Dav. Si, ingrata, (de zelos muero)
ya tu gusto se ha cumplido,
ya viene tu amado dueño
à matarme, pues tu gustas.
Bers. Pues quiero passarme presto
por la puerta del jardin,
porque èl no llegue primero
à casa. *Dav.* Aguarda, no vayas
tan apriessa à darme zelos:
estàs contenta, enemiga?
Bers. Suelta, señor: sabe el Cielo,
que forzada de mi honor
voy, solo por cumplimiento:
yo te adoro; mas ay triste,
que llegarà! què tormento!
Mi bien, mi Rey, mi señor,
dexame, mira que temo:-
Dav. Tu me engañas, que essa priessa
es alburozo, y no miedo.
Bers. No es gusto, sino es honor:
dexame romper el pecho,
veràs mi verdad: (ay Dios!)
no se eche à perder con esto
la fineza mas constante
de amor. *Dav.* Anda, yo te creo.
Bers. Yo voy à morir penando.
Dav. Yo quedo à morir de zelos.
Bers. Yo estoy muerta.
Dav. Yo estoy loco.
Bers. Sin vida voy: abre presto.
Dav. Ha ingrata! que vàs gustosa.
Bers. Ha mi bien! que voy muriendo. *vas.*
Sale Urias. Ya que à la Ciudad de Dios
merecì llegar, y à veros,
honren, gran David, mis labios
vuestros pies. *Dav.* Alzad del suelo.
O enemigo de mi vida! *ap.*
mas amor, dissimulèmos.
Còmo venìs? *Urias.* Rey benigno
de Israèl, como quien ciego
viene à obedeceros solo,
y à serviros. *Dav.* Mucho os debo.
Que venga este hombre à matarme, *ap.*
y aya de costarme ruegos,
y aun diligencias mi mal!
Urias. Luego que vì, Rey supremo,
vuestra carta, vine en alas
de mi propio pensamiento,
por daros gusto. *Dav.* Sois vos
muy puntual siempre en esso
de darme gusto: (ay de mi!) *ap.*
què falso està mi tormento
haciendo, que los pesares
me estèn passando, y vendiendo
por lisonjas, el que yo,
que los conozco, y los vèo,
pague el mal por beneficios,
y el morir me cueste premios!
Urias. Pues señor, ya que me apartas
de Joab, saber deseo,
que me mandas.
Dav. Yo estoy loco! *ap.*
Aora hablaros no quiero
en negocios, que vendreis
cansado; y assi (ya empiezo
à pronunciar mi sentencia,
ea, digamoslo presto)
digo, que os vais esta noche
à descansar, porque quiero
hacer gusto à vuestra casa.
Ya lo dixe, no ay remedio. *ap.*
Urias. Señor, parece que estais
con disgusto? *Dav.* No estoy bueno;
vos lo estareis, y gustoso,
si haceis lo que os aconsejo:
dexadme à mi, que un dolor
me aflige: (loco me buelvo)
idos, pues. *Urias.* Yo no he venido
à descansar, sino à veros,
y à serviros, como es justo.
Dav. Digo, que estimo el deseo
de servirme, mas yo
me doy por servido en esto:
recien casado os quitè
à vuestra esposa; ya os buelvo,
por restitucion debida,
à sus brazos, y à su lecho:
idos, pues, y descansad,
(mirad que yo gusto de ello)
à vuestra casa esta noche;
y assi:- Terrible tormento *ap.*
es estàr rogando un hombre
lo mismo que està temiendo!
Urias. Señor, ya que vuestra Alteza
gusta, que no sepa luego
lo que me manda, ya voy
à obedecer. *Dav.* Yo estoy ciego. *ap.*
Aguardad; què apriessa iba! *ap.*

Vrias. Què mandais?
Dav. Digo, que quiero
haceros merced, y assi,
os hago Alcayde perpetuo
del Alcazar de Sion.
Aquesta merced le he hecho *ap.*
por dilatar que se vaya.
Vrias. Los pies mil veces os beso.
Dav. Por detenerle otro rato *ap.*
le diera todo mi Reyno.
Idos, pues. *Vrias.* Señor, ya os sirvo.
Dav. Assesino de mi mesmo *ap.*
soy, pues pago à quien me mata.
Vrias. Grandes favores me has hecho. *vas.*
Dav. Avrà sucedido à nadie
tal genero de tormento?
Mal aya, amen, el amor,
que en este lance me ha puesto!
Yo mismo me pongo al labio
la ponzoña, y el veneno:
yo mismo muevo la espada,
que se và à entrar por mi pecho;
yo mismo la fiera irrito,
que me ha de hacer su alimento;
yo mismo à soplos animo
la llama en que à mi me quemo;
y para decirlo todo,
yo mismo pago mis zelos
al mismo que los reusa,
para que me cuesten ruegos:
Ya, Bersabè: (yo estoy loco)
Ya, Urìas, (estoy muriendo)
con alhagos, (estoy mudo)
con lisonjas: (estoy ciego)
Mal aya, amen, el dolor,
y mal aya el pensamiento,
que mis sospechas me avisa!
Mas es sospechar saberlo?
Pluguiera à Dios sospechàra,
que es mi dolor tan immenso,
que el sospechar fuera alivio,
y dicha el tener rezelos.
Mas la puerta del jardin
parece que estàn abriendo:
quien serà? *Sale Zabulona.*
Zab. Señor. *Dav.* Què dices?
vienes à vèr de mis zelos
otra evidencia mas clara?
porque ya no puede serlo.
Zab. Grande desdicha, señor.
Dav. Què pesar puede ser nuevo?
Zab. Que Urìas (turbada estoy!)
que debe ya de saberlo,
en lugar de ir à su casa
à descansar en el lecho,
en el zaguàn de Palacio
se ha quedado, sin que ruegos
le ayan vencido à que vaya,
de cuyo extremo, sin sesso
està Bersabè, y aora
me embia à avisarte de ello;
porque, si èl no và à su casa,
ò si acaso està con zelos,
del honor de Bersabè
ha sido en vano el remedio.
Dav. Ola, Joseph. *Jos.* Què me mandas?
Dav. Llama à Urìas. *Jos.* Obedezco. *vas.*
Dav. En fin, què no fue à su casa?
Dicha fue para mis zelos, *ap.*
para Bersabè desdicha;
y en dos contrarios extremos,
por su honor me pesa, al passo
que por mi temor me huelgo;
mas si èl resiste esse advitrio
de sospechoso, ò de necio,
serà forzoso buscar
otro mas pesado medio.
Esto ha de ser, vete aprisa,
y dì à Bersabè, que quedo
encargado de su honor,
y buscar otro remedio.
Zab. Voy volando.
Vase, y salen Vrias, y Joseph.
Joseph. Entrad, Urìas.
Vrias. Què querrà el Rey? Ya obedezco
vuestras ordenes, señor.
Dav. Hanme dicho (no lo creo)
que no vais à vuestra casa,
y que en el zaguan primero
de mi Palacio os quedais,
dando que pensar en esto,
y aùn que decir. *Vrias.* Es verdad.
Dav. Pues decid, què fundamento
tiene tan necio melindre,
y tan poderoso extremo?
Idos, pues, idos, Urìas,
à descansar, idos luego.
Vrias. David, Gran Rey de Isaèl,

à hablarte claro me atrevo.
A Jerusalèn llamado
para tu servicio vengo:
en el Campo peleando
quedan los tuyos, y entre ellos
Joab mi mayor amigo,
sufriendo del Sol, y el yelo
las inclemencias, y tanto,
que tuviera su cabello,
à puras escarchas, cano,
à no estarlo ya del tiempo.
Todos de noche en el campo,
sin mas reparo, que el Cielo,
y estando Joab mi amigo
expuesto à la escarcha, y yelo:
no quiera Dios, que yo venga
à ser, con alhagos tiernos,
vergonzoso cocodrilo
de lisonjas, y requiebros;
y assi, despachame al punto,
dime luego à lo que vengo,
ò si no, hasta que mañana
me dès el orden, prometo
de no pisar mis umbrales,
y de quedarme sin sueño
en el zaguan de Palacio,
sin que muden mis intentos
las caricias de mi esposa,
ni el soborno de mi lecho.
Dav. En fin, ha de ser, Urias?
Urias. Si señor, que me và en ello
el honor. *Dav.* Còmo el honor?
Urias. Porque yo, por orden vuestro
vine, dexando à Joab
en la ocasion, y en el riesgo;
y si no buelvo à mostrar,
que fue obediencia, y no miedo,
avrà mordaces (que nunca
el valor està sin ellos)
que juzguen por cobardìa
la obediencia, y el respeto;
y assi, buelva yo à morir,
antes que falte un momento
à mi opinion, à mi fama,
que en los que nobles nacieron,
despues de todo es la vida,
y el honor es lo primero.
Dav. Tanto estimais vuestro honor?
Urias. Tanto, que por un rezelo,
por una duda, un amago,
diera la vida, tan ciego,
que à aver de ser desdichado,
de buena gana, antes de esto,
diera la vida mil veces,
por morirme sin saberlo.
Dav. Ello ha de ser? esperad,
Urìas, que yo no puedo
reusar lo que intentais,
ni escusar lo que yo intento. *vas.*
Urias. Valgame Dios! què razones
tan preñadas de mysterios
son las del Rey! A essa quadra
se ha entrado, y està escriviendo
una carta muy copiosa,
y à cada renglon, suspenso
me mira: Valgame Dios!
què riesgos son los que temo!
Atreverème (mal digo)
à presumir:- mas no: ò necio
el que se busca las dudas,
quando el honor està quieto!
Mas yà sale el Rey.
Sale Dav. Urìas,
en fin, estais ya resuelto
à iros por vuestro honor?
Urias. Si señor, por èl me buelvo.
Dav. Pues dadle aquesta à Joab,
que vuestro honor và aqui dentro.
Urias. Mi honor? mucho es que mi honor
quepa aqui, porque es immenso.
Dav. Pues en esta cabe, Urìas,
y aun cabe mas. *Urias.* No os entiendo.
Dav. Yo os llamè para otros fines,
de que vos estais muy lexos,
que erais menester aqui,
quando vos quereis bolveros:
bolverse à la guerra, es
bolverse à morir, pues vemos,
que tanto riesgo os aguarda;
quedarse, es poner à riesgo,
segun decìs, vuestro honor:
en dos balanzas os tengo,
y ambas son incompatibles,
segun dixisteis vos mesmo;
pues elegid vos, Urìas,
que yo entre estos dos extremos,
por vuestro honor os despacho,
por vuestra vida os detengo.

Urias. Señor, el honor elijo,
bolver à morir pretendo.
Dav. Pues id à morir, Urìas,
pues lo elegìs por mas bueno. *vas.*
Urias. Sospechas, esperad un poco:
què mi honor cabe aqui dentro?
dadme de plazo hasta tanto
que abrá Joab este pliego,
y venid luego; quizà
me morirè sin saberlo. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen Joab, y Urias.

Joab. Seais mil veces bien venido,
que llegais en la ocasion,
que mas pude desear:
solo esperè, por el Dios
de Israèl, vuestra venida,
por dar con satisfaccion
el assalto; ya seguros
podrèmos darle los dos:
dadme los brazos, y nuevas
del Rey David. *Urias.* Estos son
mis brazos, y esta la carta
del Rey, que os darà mejor
nueva de su Magestad:
abridla, y dadmela vos
de vuestra salud.
Joab. Quien duda,
que en vuestra ausencia faltò
su mejor mitad al alma?
si esta pedìs, ya la doy
para unirla con la vuestra.
Decidme, como quedò
Bersabè?
Urias. Pienso, Joab,
que quexosa de mi amor.
Joab. La carta de David leo.
Urias. Mucho fia el Rey de vos.
Lee Joab. A mi servicio conviene,
que Urìas el portador
de esta carta muera luego.
Passarà de este renglon *ap.*
quien vivir sin èl no puede?
Lee. Que Urìas el portador
de esta carta muera luego,
mientras yo en persona voy,
con todo Israèl: al punto
dad à esse tyrano Anòn
la batalla, y en el puesto
adonde fuere mayor
el riesgo, poner à Urìas,
porque digais, que muriò
pelcando en el assalto.
Urias. Mudado aveis de color:
què os escrive el Rey? què es esto?
què causò vuestra afliccion?
que parece, que à despecho
del recato, y del valor
vierten lagrimas los ojos.
Joab. Puede aver mas confusion! *ap.*
Cielos, no ès David Rey Santo?
por fuerza es una de dos,
ò ha sido traydor Urìas,
ò David es pecador.
Dos extremos son, adonde
no halla medio la razon,
sin hacer agravio alguno:
no, no es Urìas traydor:
David serà Rey injusto,
porque es de tal condicion
la una virtud, que siendo
el pecado contra Dios,
y la traycion contra el Rey,
serà en mì menos error,
creer de David el pecado,
que de Urìas la traycion;
què harè? que es mi amigo Urìas,
y es grande esta obligacion;
y David Rey, à quien debo,
como absoluto Señor,
obediencia de vassallo,
y aquel, que en la execucion
no fue ciego à obedecer,
no diga, que obedeciò.
Luego no ay mirar respeto,
que vèr, si es justa la accion,
si ha avido causa, ò nò ay causa;
esso solo al superior,
y no al subdito le toca,
que por esso puso Dios
los ojos en la cabeza,
y en los otros miembros no.
Demàs, que si, como pienso,
es assentada razon,
que Urìas està afrentado,

y es David quien le afrentò.
Impoſsible es la venganza,
y à Urìas le eſtà mejor
morir, que ſaber ſu afrenta;
porque tiene, en mi opinion,
eſte duelo de la honra
en el noble tal primor,
quando no puede, de eſſento
de ley, por ſer ſuperior,
morir quien hizo el agravio,
muera el que no le vengò.

Vrias. Vueſtra ſuſpenſion ha ſido
cauſa de mi ſuſpenſion:
què es lo que el Rey os eſcrive,
que eſtais hablando entre vos
muy recatado de mi?

Joab. Sin mas deliberacion *ap.*
debo obedecer al Rey.
Ea, Urìas, demos oy
el aſſalto à Rabaad,
que aſsi el Rey me lo mandò
en eſta carta. *Vrias.* Aunque vengo
canſado, luego es mejor,
pues tanto Exercito heróyco
con tal determinacion,
no eſpera mas, que la ſeña
del clarin, y del tambor.
Si el Rey os lo manda aſsi,
eſcuſad la dilacion,
y mirad, que la obediencia
ha de ſer ciega, y velòz.

Joab. Ciega, y velòz? *Vrias.* Sì, Joab.

Joab. Y en fin, es obligacion
obedecer? *Vrias.* Es preciſa
deuda de vueſtro valor.

Joab. Juzgaislo aſsi? *Vr.* Aſsi lo juzgo.

Joab. Pues mirad, que os toca à vos
aquel pueſtó en el poſtigo
del Alcazar de Moloc.

Vrias. Aora sì, aora sì,
me haceis de verdad favor:
mas permitid que os pregunte,
ſi ſois enigma, ò ſi ſois
oraculo, pues me dais
reſpueſtà, amigo, con dos
ſentidos? *Joab.* De què manera?

Vrias. Quando David me llamò
à Jeruſalèn, y quiſe
obedecer al Rey, vos
no quiſiſteis que yo fuera;
quando, mudando opinion,
quiſe quedar, me dixiſteis,
partios luego; quando yo
os pedi eſte pueſto, entonces
me le negaſteis, y oy
me le aveis dado: què es eſto?
ſiendo tan unos los dos,
me honrais quando vos quereis,
y no quando quiero yo?

Joab. Urìas, ſi en los acuerdos
no huviera ſiempre eleccion,
no tuviera arbitrio el ſabio
para eſcoger lo mejor.
Quien quiſo acertar, Urìas,
una vez, ù otra dudò,
que oy una razon ſe ofrece,
y mañana otra razon,
ſiendo al juicio de mañana
una ſombra la de oy.
Iguales polos del alma
vueſtro honor, y vida ſon:
quando miro por la vida,
os quito los rieſgos yo:
quando por el honor miro,
os expongo al que es mayor:
ſon dos coſas muy contrarias,
y aſsi, la imaginacion
anda ſiempre vacilando
de lo bueno à lo mejor:
luego vos quedais ſin quexa,
y yo vueſtro amigo ſoy
entonces, y aora, Urìas,
pues nueſtra amiſtad mirò,
entonces por vueſtra vida,
y aora por vueſtro honor.

Vrias. Pues por el Dios de Iſraèl,
que aclaman de Sabaoth,
que en pueſto tan peligroſo
han de vèr David, y Anòn,
que ſiempre fue honrado Urìas.
Ea, el Arca del Señor
ſe levante en nueſtro Campo,
porque al eco de mi voz
perezcan ſus enemigos,
quedando Dios vencedor.

Sale Mat. Ya que vine con mi amo,
à deſpecho del amor
de Zabulona, hacer quiero

de las tripas corazon.
Joab, toca al arma luego,
que por defefperacion
de tan largo fitio, ò bien
por effa fama, y rumor
de que baxa el Rey David,
Celfora, y el Rey Anòn
te prefentan la batalla,
ella fobervia, èl feròz:
fobre un carro de Elefantes,
puefto un alto torreon,
toda la Ciudad compite,
que fi es fignificacion
de Raab Multitud,
parece que fe moviò
con todos fus edificios
effa immenfa poblacion.

Joab. Ay Urìas, con què prieffa
es el hado executor
de sì mifmo! mas fi yo
tengo mas obligacion
à tu honra, que à tu vida,
donde el peligro es mayor
es en la primera hilera:
ocupala, pues. *Urias.* Ya voy,
que honra, y no vida quiero;
mas por fi acafo al furor
del primer impetu rinde
tanto aliento el corazon,
y yo muero en la batalla,
vos fois, Joab, otro yo,
miradme por Berfabè:
dadme los brazos, y à Dios. *vafe.*

Joab. O fuerte Soldado! ò Rey!
que de la jurifdiccion
de Dios, no de hombres, dependes:
mira que fi es en rigor
el Rey, como los demàs,
fubdito de fu pafsion,
tu pafsion mifma caftiga
en ti tu delito atròz;
no en èl, porque fi èl muriere
à manos de Infieles oy,
no feràs tu el mejor Rey,
y èl sì el vaffallo mejor.
Ponte tu al lado de Urìas.

Mat. Al lado de Urìas yo?
eftaba yo loco? *Tocan caxas.*
que eftà en la campaña Anòn:
al arma, Ifraelitas fuertes.

Salen Soldados, que fe pongan à la parte de Joab, y enfrente Celfora, y Anòn coronado de laurèl, y Soldados con èl.

Anòn. Soldados, los que à Moloc,
gran Dios de los Amonìtas,
los que à Belial, y Aftarot
aromas quemais fabèos,
ociofa es vueftra oblacion,
porque eftàn de mas los Diofes
adonde os ayudo yo.
Quien es aquel Ifraelita,
que à embeftir tan fin temor
delante de todos viene?
caftigad fu prefumpcion.

Urias. Barbaro Rey, defcendiente
del torpe incefto de Loth,
yo foy el mayor amigo
de Joab, Embaxador
de David, que tu afrentafte.

Anòn. Si efte loco à tanto Sol,
offa fimple maripofa,
caerà à lo mas inferior
de fu defvanecimiento, *Riñen.*
precipitado Faetòn. *vanfe.*

Sale Joab. Los nueftros vàn de vencida,
cierta es nueftra perdicion.
O Gran Dios de las Venganzas!
ya te temo vengador
del pecado de David.

Tocan al arma.

Mas allì repite el fon
de ronco parche, y el eco;
mas cerca aora fonò
aquel clarin, ya fonòro:
del Tribu de Judà fon
las Infignias: David llega.
Date mas prieffa, feñor,
quizà Urìas por valiente
mereceràtu perdon.

Sale Urìas herido, acuchillandofe con muchos.

Urias. Barbaros, fi ya eftoy muerto,
de què huis?

Joab. Joab foy, Urìas.

la vida. *Joab.* Pues à tu lado
quiero morir tambien yo.
Siguelos Joab, y dice dentro David.
Dav. Animo, Iſraèl, no temas,
que ya en la campaña eſtoy.
Joab. Llegò David quando Urìas
ya deſangrado cayò.
O Campo de Rabaad!
deſde la mas bella flor,
à la ruſtica amapola,
ſe ſeque en ti, ruego à Dios,
como en los de Gelboè,
donde Saùl ſe acabò,
el eſcudo de los fuertes,
el ungido del Señor.
Sale David.
Dav. Què es eſto, Joab, què es eſto?
con tan poca prevencion
os hallò el contrario, oprobio
de vueſtro antiguo valor?
Oy ſerà un infauſto dia,
pues con èl ſe aventurò,
con tan notorio peligro,
toda la reputacion
de Iſraèl, y de David.
Joab. Señor, Urìas muriò.
Dav. Pues Joab, no es igual ſiempre
la fortuna: varios ſon
los ſuceſſos de la guerra:
ſi no vencieremos oy,
podrèmos vencer mañana:
yo me aliento, alentaos vos.
Joab. Ya no ay que temer, que ha dado
el ſocorro con tal ira
en Anòn, que ſe retira,
de la novedad turbado:
Y aqui, con vos apartado,
he de deciros (ay Dios!)
que buſco un Rey, y hallo dos,
con ſentimiento forzoſo.
Cruel ſois, y erais piadoſo:
lo que và de vos à vos!
Aquel, que cadaver yerto
ſobre tantos cuerpos yace,
es Urìas, que ſe hace
honras à sì miſmo muerto;
pues como eſtaba ya cierto
de ſu muerte, quando viò,
con heridas ſemejantes,
ſe labrò tumulo antes
de los cuerpos que matò.
Dav. Yo le erigirè ſagrado
Mauſeolo, que en fin fue
eſpoſo de Berſabè,
y muriò por deſpreciado.
Soy yo aquel David paſſado,
que quando, de èl perſeguido,
cortè el giròn del veſtido
à Saùl? No sè quien fui,
sè que oy ſoy nada: (ay de mi!)
tan otro ſoy del que he ſido!
Joab. Faltò el Soldado à Iſraèl,
à quien con letras fatales
deben ſus Regios Anales
ſagrada Hiſtoria à Samuèl:
faltò la eſperanza en èl
de todos nueſtros trofeos.
Dav. Brote la tierra Idumèos,
Egypcios, y Malequitas,
Babylonios, y Amonìtas,
Aſsirios, y Filiſtèos,
que no ha de quedar viviente
idolatra en Rabaad.
No ſoy yo el que à Goliat
la piedra engaſtò en la frente?
No ſoy yo el David valiente
à quien tiemblan las Naciones?
Y el que en tantas ocaſiones,
cauſando à Iſraèl aſſombros,
alargaba haſta los hombros
las bocas à los Leones?
Pues yo os vengarè muy preſto
à vos, y à Urìas, Joab.
Son mas Anòn, y Moab,
que dos partos del inceſto
mas torpe, y mas deshoneſto?
Què aguardais? entraos conmigo
en batalla: ya os obligo
con valor à hazañas tantas,
que quiere honrar con mis plantas
ſu cervìz el Enemigo.
Joab. Anòn es aquel que viene
retirandoſe. *Dav.* Què eſpera
el Regio Eſtoque? Anòn muera.
Salen retirandoſe Anòn, y Celfora.
Anòn. Que eſto la fortuna ordene!

Joab. Virtud no, valor si tiene,
que aunque es injusto, es Rey fiel.
Dentro. Victoria por Israèl:
viva David, viva, viva.

Acomete David à Anòn, y à Celfora, y se postran à sus pies.

Dav. Joab, con sangre se escriva
la victoria mas cruel.
Anòn. David, à tus pies me has puesto:
las llaves de la Ciudad
te entrego à ti: no es Deidad *ap.*
quien no supo anunciar esto.
Dav. Aunque tu muerte he dispuesto,
y la de Celfora, à quien
debo castigar tambien,
la vida, infame, os perdono;
hasta que en mi Regio Trono
me adore Jerusalèn.
Los dos, y los que eligiere
de tu Pueblo ireis conmigo,
aunque no se harà el castigo
mientras Judà no lo viere.
Y porque mi enojo quiere
venganzas oy exquisitas,
que duren en bronce escritas,
y esto ha de ser sin remedio,
mando, que sierren por medio
à todos los Amonìtas.
Anòn. Siempre conocì quien eras:
solo el cuerpo me venciò
tu fortuna, el alma no,
imitador de las fieras.
Dav. O barbaro, aun perseveras
con Laurèl! Estas no son

Quìtale el Laurèl, y ponesélo David en la cabeza.

insignias dignas de Anòn:
ya està en mi frente, advertid
con què decoro en David,
con què ignominia en Anòn!
Conmigo, pues, ireis presos
de Rabaad como tales:
vuestras fortunas fatales
son para David progressos,
porque de vuestros excessos
à Jerusalèn darè
satisfaccion, que assi sè
castigar injurias mias;
Joab, nontemos à Urìas
por amor de Bersabè. *vanse.*

Sale Bersabè en enaguas, y Zabulòna, y Lia.

Zab. Detente por Dios, señora:
donde vàs tan temeraria?
Bers. Huyendo de mi, que sale
de sì misma quien se halla
fuera de sì, tan perdida,
que es un cuerpo de batalla:
adonde siempre pelean,
sin desnudarse las armas,
un rigor inexorable,
y una inocencia culpada.
Zab. Suspiros que lleva el viento,
lleven à otra parte el agua
de las lagrimas que lloras,
que son tus ojos dos alvas,
que llueven rocìo, y luego
parecen perlas quaxadas,
no en conchas de madre perla,
sino en mexillas de nacar.
Bers. Què importa llamar à Urìas,
si por el zelo del Arca,
y por el de Joab su amigo
no quiso entrar en su casa,
y anticipando dolores,
se alimenta en mis entrañas
la prenda de tanto empeño,
mientras en mì se dilata
con el concepto el pecado,
y con el bulto la infamia?
A toda Jerusalèn
tengo atenta, y afrentada:
oprobio soy de Judèa:
justamente la Ley manda,
que todo el Pueblo apedree
à la muger, que casada
el casto tàlamo injuria;
porque Dios, entre otras causas,
instituyò el Matrimonio,
porque quando el hijo nazca,
le reconozca el marido
por hijo suyo sin falta,
pues es de su muger propia:
y hace una muger liviana,
que en los mas cuerdos se turbe
fe de verdad tan sagrada;
por-

porque temiendo, y aun viendo,
que es posible su desgracia,
tambien de las buenas dudan
quando vèn que una fue mala:
todos, pues, la tiran piedras,
y es justicia, pues agravia
con el adulterio à todos,
que todos tomen venganza.

Zab. Si has aborrecido el lecho,
siquiera un rato descansa
en esse estrado.

Bers. Ay de mì!
ya que el sueño con mis ansias
es impossible hacer paces,
ojalà que treguas haga:
aqui dentro me recojo.

Entrase detràs de una cortina, donde estaràn unas almohadas.

Lia. Lastima la tengo! *Zab.* Estraña
passion de melancolìa!

Lia. Ya de su inquietud descansa:
sola la quiero dexar,
para que con dulce calma
la ayude à dormir el fresco,
que entra por essa ventana.

Vanse, y dice dormida.

Bers. Yo confiesso mi pecado,
mi disculpa es el poder
de un Rey contra una muger.

Dentro Urias. Bersabè.

Bers. Quien me ha llamado?
Detèn el estoque ayrado,
esposo Urìas, señor:
suspende el fiero rigor,
fuego, y cuchilla: parece
que soy victima, que ofrece
en las aras de su honor.

Sale Urias armado con espada en la mano derecha, y una hacha encendida en la izquierda.

Urias. No es mi muerte quien te diò
la vida: à eterna verdad
debe el perdòn tu maldad:
y yo te doy por noticia,
que esta espada es su justicia,
y esta luz es su piedad:
Muera, aunque inocente, Urìas:
vive tu, que un Salomòn
importa à la Redencion,
y al Linage del Messìas,
hasta que lleguen los dias,
que para eterno Adalid,
que Dios al Dragon predixo,
de una Virgen nazca el Hijo
de Abraham, y de David.
Dexa, pues, el temor vano,
que yo, porque me govierna
Luz Divina, y Ley Eterna,
de Decreto Soberano,
hasta que Dios pise humano
las Riberas del Jordàn,
con los que aguardando estàn
aquel siglo venidero,
la gran Redencion espero
en el Seno de Abraham. *vase.*

Despierta Bersabè.

Bers. Bulto triste, infausto dia,
espera, detente, aguarda,
que en tus profeticas voces::-
Valgame Dios! yo soñaba?
Mas no es Matatìas este?
no fue el sueño sombra vana?

Sale Matatìas.

Mat. David, y Joab han venido;
ya queda el Rey en su Alcazar.

Bers. Tu semblante, y mis temores
son mudas voces del alma:
ya sè que Urìas es muerto. *vase.*

Mat. No me respondiò palabra:
què discreta ha andado en irse!
que tras la culpa passada,
si alegrarse es proseguirla,
holgarse no es enmendarla;
y aviendo en uno, y en otro
de estàr aqui desayrada,
agradezcale al Poeta,
que la quitò de las tablas. *vase.*

Sale Joab, y aparece David en un Trono, y Anòn à sus pies.

Dav. Este es mi Trono, esta es
la Ciudad de Dios, Anòn.

Anòn. Ya estoy, David, à tus pies.

Dav. Yá el Alcazar de Sion,
barbaro Amonìta, vès;
Joab, has executado
lo que mandè? *Joab.* Señor, sì.

Dav. La muerte à Celfora han dado,
y la vida, Anòn, à ti;

pas,

para alfombra de mi eſtrado:
preſto veràs las idèas
de mis venganzas, y enojos,
porque tan infelìz ſeas,
qne aqui con tus propios ojos
tanto expectàculo veas.
Por eſſo à Jeruſalèn
traxe à los tuyos, Anòn,
porque ſoy David, y es bien
dàr eſta ſatisfaccion
à mis vaſſallos tambien.

Deſcubreſe un monte con muchos Amonìtas pueſtos en diverſos tormentos.

Anòn. Vengado, vengado eſtàs,
(ò Rey!) de los Amonìtas;
mas què honra à tu Dios dàs,
ſi el atributo le quitas
de que ſe ha preciado mas?
porque ſi un Rey poderoſo
es de Dios copia fiel,
ſiendo tu tan rigoroſo,
quien dirà, que el de Iſraèl
es Dios Miſericordioſo?

Dav. Vete, Barbaro, de aqui. *Cubreſe.*
Natàn Propheta.

Sale Nat. Señor.

Dav. Padre, llegaos à mì:
no teneis Rey vengador?
no ſoy juſticiero? *Nat.* Sì,
que yo, por tener noticia
de eſta venganza, he venido
ſeguro à pedir juſticia
de un gran Tyrano.

Dav. Què ha ſido?

Nat. Oìreis la mayor malicia.
Tiene un rico poderoſo
toda la campaña llena
de ganado numeroſo;
y aviendo para una cena
de prevenir lo forzoſo,
ſupo, que un pobre tenìa
una blanca oveja hermoſa,
à quien mas que à sì querìa.
No os parezca fabuloſa
ponderacion eſta mia,
que tan uno vino à ſer
con la oveja que aſsi amaba,
que la dexaba comer
en ſu plato, [illegible]
en ſu copa de beber.
El rico, pues, que la quexa
con eſcandalo permite,
todo ſu ganado dexa,
y para hacer el combite
le quitò al pobre la oveja.
Eſto yo lo certifico:
tu, què juſticia haràs dèl?

Dav. Yo à gran venganza me aplico:
Vive el gran Dios de Iſraèl,
que ha de morir eſſe rico,
y ha de dàr, aunque le peſe,
quatro doblado el empleo,
porque ſu maldad confieſſe.

Nat. Debe morir eſſe rico?

Dav. Sì, Natàn. *Nat.* Pues tu eres,
Dios te ſacò de Paſtor,
Dios te hizo Rey de Judà;
y ſi eſto es poco, ſeñor,
cargo el miſmo Dios te harà
de otro delito mayor,
pues porque miro perdida
la razon de Urìas, sè,
que adultero, y homicida
le quitaſte à Berſabè,
y con Berſabè la vida:
mira ſi mereces bien
muerte à viſta de los dos,
y toda Jeruſalèn.

Dav. Pequè contra Dios! *Nat.* Pues
te ha perdonado tambien.

Dav. Tan preſto es poſsible dàr
perdon à culpa tan grave?

Nat. Sì, que no ſabràs pecar
tanto tu, como Dios ſabe
en un punto perdonar.
Llora, pues, que ya piadoſo
te eſpera Dios, y amoroſo.
Quien aora, Anòn infiel,
no dirà, que en Iſraèl
es Dios Miſericordioſo?

Dav. Ya menos males rezelo:
Dios no dà con mano corta,
con lagrimas riegue el ſuelo:
voy por Berſabè, que importa
para altos fines del Cielo.

Joab. Y yo os acompañarè,
que Urìas, quando conſtante,

y valiente à morir fue,
me dixo, amigo, y amante,
mirame por Bersabè. *vase.*

Dav. Gran Dios, en esta ocasion,
que te he menester propicio,
sea en tu Altar sacrificio
un humilde corazon.
Oy, con tierna contricion,
confiesso que te ofendì;
pues si el que se llega à tì
contrito, se llega bien,
vesme aqui contrito, tèn
misericordia de mì.
Pequè, pequè loco, y ciego,
contra tì solo, Señor:
Diràs, tambien fue el error
contra Urìas, no lo niego;
pero humilde à tus pies llego,
no à los del hombre, porque
como soy Rey, yo no sè
temer sino es à tu Nombre:
y aunque pequè contra el hombre,
contra tì solo pequè;
y no sin gran atencion,
dispuse asi mi defensa,
porque hacer tuya la ofensa,
fue hacer facil el perdon.
La universal Redencion
no es promessa de Dios? Sì;
pues si es gloria para tì
hacer à los hombres bien,
hombre soy, Dios eres, tèn
misericordia de mì.
O como un Rey enmendado
tendrà perdon facilmente,
porque solo està pendiente
de Dios, para ser juzgado!
Si eres Juez de mi pecado,
aunque à Israèl agraviè,
à Urìas, y à Bersabè,
de tì, y ellos enemigo,
digo, y otra vez lo digo:
Contra tì solo pequè.
Aqui bi seas Justiciero
al pecador, claro està;
pues si èl pecador no es ya,
para què es ya lo severo?
Pequè, (mal Rey! hombre fiero!)
pequè, ya me arrepentì:
pues si ya no soy quien fui,
y antes fui aquel contra quien
tuviste justicia, tèn
misericordia de mì.
Si hombre puro me juzgàra,
fuera el perdon cierto? No:
Digalo Anòn, de quien yo
tomè venganza tan rara:
como hombre, en fin, se vengàra;
pues como mi culpa sè,
que tambien contra hombre fue,
temì el perdon, que pretendo,
y asseguròle diciendo:
Contra tì solo pequè.

Tocan instrumentos.

Mas ya parece, Señor,
que el Cielo se satisface,
que hace fiestas quando hace
penitencia un pecador.
Pues si es tuyo este favor,
para que se ostente aqui
quanta piedad ay en tì,
este te pido tambien,
y porque le logre, tèn
misericordia de mì.

Music. 1. Ya està Dios desenojado:
O què ofendido le vì!
2. David, que era amigo suyo,
le diò mucho que sentir.
1. Presto irà el Hijo de Dios
à ser Hijo de David.
2. Què mucho, que un Hijo à un Padre
aya perdonado asi?

Dav. Si ha de llamarse Hijo mio
el mismo Dios, bien decis:
Què mucho, que un Hijo à un Padre
aya perdonado asi?
Angeles, que en nueve Coros
le celebrais, repetid
vuestra cancion, y mi Psalmo;
mas quien lo viene à impedir?

Sale Bersabè de luto, y con ella Natàn, Joab, Matatìas, Zabulona, Lia, y los demàs.

Nat. Entra, Bersabè, no temas,
que Dios lo ha ordenado asi.

Bers. Solo un Profeta de Dios
pudo obligarme à venir

entre tan confusa lid,
que donde el silencio es culpa,
la quexa no se ha de oìr.
Rey de Israèl::-
Dav. No prosigas,
baste esse luto infelìz:
llora à Urìas, que tambien
le lloro yo; y aora oid
los que en mi presencia Real
la acompañais, y assistis:
Yo, Bersabè, Rey amante,
y Rey tyrano, ofendì
à Dios, à tì, à tu marido,
à todo Israèl, y en fin,
à mì mismo, y assi, aora
satisfacer quiero aqui
à todos los ofendidos,
pues debo restituir
quantos bienes quitè agenos,
que quien no se juzga à sì,
haciendo justicia à todos,
no se sabe arrepentir.
Perdile à Dios el respeto,
el honor te quitè à tì,
y matè à tu esposo Urìas:
he sido escandalo vil
del Pueblo, y siendo conmigo
el peor, me quitè à mì
el ser buen Rey; pues aora
la satisfaccion oid:
Buelvo à Dios el corazon,
porque es suyo, y darè assi
buen exemplo al Pueblo: A Urìas,
que supo honrado adquirir
mas honor, que antes tenia,
no ya en tumulo gentìl,
sino en una accion, en que
mas que à Rey ha de subir,
pues èl las primeras bodas
mereciò, esposo felìz
de la que yo, siendo Rey,
las segundas admitì.
A tì te quitè marido:
obligacion es suplir
con mi persona esta falta;
y dandome aora el sì,
soy desde aora tuyo: y queriendo
aquesta accion prevenir,
serè tal Rey, que me llame
Dios mismo su Benjamìn;
de modo, que del pecado
de que oy me he visto arguir,
del escandalo, homicidio,
viudèz, y daño hecho en mì;
arrepentido exemplar,
successor del infelìz
Urìas, esposo tuyo,
y mejor Rey, que antes fuì,
satisfago à un mismo tiempo
(dandome la mano à mi)
à Dios, à Urìas, al Pueblo,
à Bersabè, y à David.
Mat. Con esta alta accion, el Rey
bien puede aora decir,
que empieza à hacer penitencia.
Con que tambien tendrà fin
en un aplauso, y sus bodas
las Lagrimas de David.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.